

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 72**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
31 DE MARZO DE 2022

El Dr. William Soto Santiago nos dijo en varias ocasiones que el Mensaje ya había sido dado; con esto entendemos que todo lo que tenía que decirnos, ya nos lo dijo. Luego nos recomendó que lo repasáramos; por lo tanto, creemos que tenemos que seguir oyendo y leyendo esta Palabra continuamente. También nos dijo en muchas ocasiones que solamente en este Mensaje estaba la dirección, la vida, la luz y la guianza de Dios para el pueblo, hasta que lleguemos a la transformación y el rapto.

Por esa razón continuamos reproduciéndolo y haciéndoselo llegar al pueblo, para que se mantengan vivas en nuestras mentes y en nuestros corazones estas enseñanzas proféticas.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

EL MISTERIO DEL JINETE FIEL Y VERDADERO	5
EL MISTERIO DE LOS SIETE TRUENOS PARA EL DESPERTAMIENTO FINAL, LA TRANSFORMACIÓN Y EL RAPTO	37
EL MISTERIO DEL MANÁ ESCONDIDO DADO POR EL PASTOR FIEL Y PRUDENTE	58
EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN UN VASO DE BARRO HOY	75

EL MISTERIO DEL JINETE FIEL Y VERDADERO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 8 de agosto de 1997

(Tercera actividad)

Escobedo, Nuevo León, México

Por eso es que cuando nos habla del Verbo:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (nos dice San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante; y dice).

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.

O sea que Dios antes de estar en Su cuerpo teofánico no había creado nada; pero cuando se creó Su propio cuerpo teofánico, comenzó a crear toda Su Creación. O sea, todo el universo, los ángeles, los arcángeles, los querubines, y los planetas, y los animales en el planeta Tierra, las aves, los peces, los árboles; todo lo creó ¿quién? El Verbo, que era en el principio con Dios, y era ¿quién? El mismo Dios.

Y creó también al hombre: primero le creó un cuerpo teofánico, lo creó en la sexta dimensión (en cuanto a su cuerpo teofánico de la sexta dimensión), y luego le creó su cuerpo físico del polvo de la tierra, aquí en el planeta Tierra.

O sea que el ser humano, el hombre, en el principio, vean ustedes, fue creado su cuerpo, su primer cuerpo: su cuerpo teofánico, su cuerpo fue creado en la sexta dimensión; y luego, de ahí lo trajo Dios, y le creó un cuerpo físico también.

Porque las cosas que se ven, las que Cristo ha creado, las que Dios ha creado, las que el Verbo ha creado, ¿de dónde han venido? Las cosas que se ven han sido hechas de las que

no se ven [Hebreos 11:3], esas son las cosas que Dios ha creado; porque primero las crea Él en la sexta dimensión, y después las trae, y las materializa aquí en esta dimensión en forma tangible, con las cosas de esta dimensión.

Vean, así como le creó un cuerpo a Adán en la sexta dimensión, luego le creó un cuerpo acá en esta dimensión terrenal, que está en luz, tiempo y materia (que son la primera, segunda y tercera dimensión). O sea que el ser humano viene bajando de la séptima dimensión, donde estaba en Dios, en los pensamientos divinos, siendo un atributo de Dios; y luego baja a la sexta dimensión, donde ya Dios, vean ustedes, tenía Su cuerpo teofánico, y donde Él es Rey allí también.

Él es Rey en la séptima dimensión, Él es Rey en la sexta dimensión también; y Él es el Rey venidero para esta dimensión terrenal, para el glorioso Reino Milenial, en donde se sentará sobre el Trono de David. ¿Quién? El mismo Dios, el cual con Su cuerpo teofánico estará aquí en la Tierra reinando en carne humana y a través de carne humana, sentándose sobre el Trono de David, y reinando por mil años, y luego por toda la eternidad; porque Él es Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, vean ustedes que este es el Melquisedec del Antiguo Testamento, el Rey de Salem, Rey de Paz y Rey de Justicia [Génesis 14:18-19, Hebreos 7:1-3]. Él es Sacerdote también según el Orden de Melquisedec. Y según el Orden de Melquisedec, Él es Rey de reyes y Señor de señores, y Él es Sumo Sacerdote también.

Ahora, vean ustedes cómo este Rey de Salem, Melquisedec, Rey de Jerusalén, aquí aparece, en Apocalipsis, capítulo 19, viniendo en un caballo blanco como la nieve. También aparece aquí en Apocalipsis, capítulo 17, verso 14 en adelante, en donde el anticristo con los reyes que le darán su poder y su autoridad harán guerra contra el Cordero, o sea,

contra Cristo, pero el Cordero los vencerá. ¿Cuál es el misterio? Es que viene como Rey de reyes y Señor de señores, y el mundo no comprende este misterio.

Dice, miren, dice hablando de los diez cuernos que son los diez reyes, dice [Apocalipsis 17:12]:

“Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Los que están con Él son los elegidos de Dios, los escogidos de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Ese es el Ejército del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis. Ese Ejército son los escogidos que están vivos en el Día Postrero y los escogidos de las edades pasadas.

Ese es el gran Ejército del Señor Jesucristo; Ejército que estará con su vestidura nueva: su cuerpo eterno, y con su espíritu teofánico eterno también, cuando los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados.

Y aquí estará sobre la Tierra el Ejército más poderoso que haya pisado este planeta Tierra: el Ejército del Señor Jesucristo, con cuerpos inmortales, con cuerpos eternos; o sea que no necesitan ni un escudo literal; no necesitan nada de eso, porque son cuerpos eternos los que hemos de tener.

Y tendremos una Espada, que es la Palabra de Dios. ¿Para qué una espada literal? ¿Para qué un rifle? ¿Para qué una ametralladora? ¿Para qué un tanque de guerra? ¿Para qué una bomba atómica? Si la Palabra de Dios es más poderosa que cualquier arma que puedan tener los seres humanos.

Por la Palabra de Dios fueron creadas todas las cosas; y por la misma Palabra de Dios pueden ser habladas fuera de

existencia las cosas que tienen que ser habladas fuera de existencia. Eso es más poderoso... esa Palabra es más poderosa que una bomba atómica.

Ahora, vean ustedes cómo este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis viene cabalgando; dice que [Apocalipsis 19:15]:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro...”

Y en Apocalipsis, capítulo 1, verso 16, dice:

“Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.

Ahora, vean ustedes, aquí en Apocalipsis, capítulo 1, dice que de Su boca sale una Espada aguda de dos filos; pero acá... pero no explica qué va a hacer con la Espada. Pero acá en Apocalipsis, capítulo 19, verso 15, dice:

“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Ahora, vean ustedes todo lo que hará con esa Espada de dos filos.

Y ahora, dice que sale de Su boca esa Espada, sale de la boca de Cristo, sale de la boca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis.

Ahora, vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 29, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”

Veán, la misma autoridad que recibió del Padre, Jesús ahora dice que la dará al Vencedor. Y por eso es que

Apocalipsis, capítulo 19, está unido a esta promesa de Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27.

Porque no va a estar Jesucristo por un lugar con la Espada saliendo de Su boca (y dice) *“para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro”*, y otro por otro lugar con la misma autoridad que Cristo le da, ¿para qué? Para regir las naciones con vara de hierro y ser quebrantadas como vaso de alfarero.

Es que Cristo estará manifestado en el Día Postrero en el Vencedor; y estará Cristo manifestando ese poder, esa autoridad, en Su manifestación final.

Eso fue tipificado en el ministerio de Moisés.

Vean ustedes cómo Dios le había dicho a Abraham que su simiente sería esclava en tierra ajena por 400 años, pero que Dios los libertaría con mano poderosa, mano fuerte, y los llevaría a la tierra donde estaba Abraham, a la tierra de Canaán, en la cuarta generación.

“... en la cuarta generación volverán acá” [Génesis 15:16], le dijo Dios a Abraham. Y Abraham todavía no tenía hijos, y ya Dios le estaba diciendo lo que sería de su descendencia; de su descendencia por medio (¿de quién?) de Sara; y Sara era estéril.

Miren cómo cualquier persona que escucha algo así, puede decir: “Pero es que esto no concuerda con la realidad que hay en la vida de Abraham y Sara”. Abraham ya está anciano, y desde los 75 años Dios le dijo a Abraham que iba a tener un hijo, que iba a ser padre de naciones; si va a ser padre de naciones, pues tiene que tener hijos.

Y ahora, miren ustedes, ya han ido pasando los años, y todavía Abraham no ha tenido un hijo por medio de Sara; y para colmo, Sara es estéril. ¿Qué puede hacer un hombre viejo con una mujer estéril? Ponerse a tomar café o a tomar té, y consolarse los unos a los otros; o tomar un niño en adopción;

que fue lo que pensó Sara, dijo: “Bueno, si Dios ha dicho que Abraham va a tener un niño, pues entonces mi sierva Agar es joven; por medio de ella lo puede tener, y yo lo tomo como hijo mío (o sea, lo adopto)”.

Y pensó en esa forma; pero, aunque aparentemente funcionó, porque tuvo un hijo por medio de Agar, Ismael, como que no le agradó mucho a Sara, ni Sara le agradó mucho a Ismael.

Así que el niño que ella pensaba que iba a amar mucho y que iba a adoptar como hijo suyo, no funcionó; pero Dios había dicho que era por medio ¿de quién? De Sara.

Y aunque parezca imposible lo que Dios ha prometido para ser cumplido, ¿hay alguna cosa imposible para Dios? No la hay. No importa el tiempo, no importa la edad, no importan las circunstancias que le rodeen a la persona que le ha sido hecha la promesa. Como Dios ha dicho, ¡así Dios va a hacer!

Así que no dependía de Abraham y Sara, dependía de Dios.

Por lo tanto, solamente se necesitaban dos cosas: al que hizo la promesa, para que la cumpliera; y a los que iban a recibir la promesa, que la creyeran. Porque por medio de creer a la promesa que Dios ha hecho: ¡Dios tiene que cumplir esa promesa!

O sea que esa es la parte que uno pone; y tiene que ser una fe genuina: la fe de Dios manifestada en la persona, la fe, la revelación, de Dios, manifestada en la persona. Y Abraham estaba convencido de que eso era así como Dios se lo había dicho, aunque ya se estaba poniendo viejo: luego llegó a los 99 años.

¿Puede un hombre de 99 años estar esperando tener un niño por medio de su esposa que es estéril? Eso es imposible. Pero Abraham dice que creyó a Dios, ¿esperanza con... contra qué? Contra esperanza [Romanos 4:18].

¿Y qué significa esperanza contra esperanza? Esperando lo que no se puede esperar. Porque ¿qué se puede esperar de un hombre viejo, de casi 100 años, con una esposa ya, vamos a decir, medio anciana, o anciana, y para colmo estéril? ¿Se puede estar esperando un niño? No se puede estar esperando.

Ahora, ¿se puede estar esperando el cumplimiento de la Venida del Hijo prometido por medio de una Iglesia que lleva dos mil años...?, que aparentemente para la humanidad ya es una Iglesia vieja, ¿que ha estado diciendo por años y años (por dos mil años) que viene el Hijo prometido, que viene Cristo en Su Segunda Venida? ¿Se puede estar esperando algo así?

Todas las demás religiones pueden decir: “No se puede estar esperando, porque eso lo está diciendo desde hace dos mil años ¡y no se ha cumplido! Es la misma historia, que siempre está diciéndola”.

Pero la Iglesia del Señor Jesucristo se ha mantenido creyendo esa promesa de edad en edad, a medida que Dios ha enviado al mensajero de cada edad.

Pero miren, la venida del hijo prometido para Abraham no se cumplió en Abraham cuando tenía (vamos a decir) 50 años; que era un buen año para cumplirse, porque cincuenta es jubileo, es pentecostés; y luego siguió pasando el tiempo, y no se cumplía la promesa del hijo prometido, no se cumplía la promesa de la simiente de Abraham según la carne, viniendo, para (por medio de ese hijo) Abraham formar o formarse una nación poderosa; y Dios le había dicho a Abraham que sería padre de naciones y que sería una nación poderosa, o sea, padre de una nación poderosa y también padre de naciones.

Ahora, ¿cómo era posible esto cuando tenía esos problemas de salud (como siendo estéril su esposa, y Abraham cada día poniéndose más viejo)? Pero Abraham se mantenía firme, esperanza contra esperanza; o sea, esperando lo que no se podía esperar; porque todas las condiciones

estaban en contra de eso que él estaba esperando.

Pero miren ustedes, cuando tenía 75 años Dios le apareció también. Cuando tenía 99 años, antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, también Dios le apareció, y le confirmó Su promesa: y le dijo que iba a venir el hijo prometido por ese tiempo; por el tiempo de la vida vendría el hijo prometido [Génesis 18:14].

Y durante ese año encontramos que Abraham fue rejuvenecido, teniendo la edad de 99 años, para 100 años fue rejuvenecido, Abraham y Sara; y Sara concibió y dio a luz el niño, el hijo prometido, teniendo Sara 90 años y Abraham 100 años. Vino a los 100 años el hijo prometido; y 100 años nos muestra el segundo jubileo. El segundo año de jubileo de Abraham era el número 100.

Y ahora, hemos tenido el primer Año del Jubileo, que fue la Primera Venida de Cristo; y luego el segundo Año del Jubileo es la Segunda Venida de Cristo en el Día Postrero: el Hijo prometido a Abraham para sentarse en el Trono de David, y para reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Ahora, miren cómo por medio de Jesucristo, el Hijo de Abraham, miren cómo Dios ha estado formando naciones; miren cómo de edad en edad ha llamado y ha juntado Sus escogidos de cada edad por medio del mensajero de cada edad; y ya eso de por sí es una nación en cada edad, una nación del Reino de Dios, de los escogidos de Dios.

Y miren ustedes cómo también millones de seres humanos han creído, aunque no son de los escogidos de Dios; y por consiguiente, ellos entrarán a la vida eterna después del juicio final, y formarán también naciones.

Y vean cómo todo eso ha estado viniendo por medio de Jesucristo, la simiente de Abraham, que vino dos mil años atrás en Su Primera Venida, y que regresará en este Día

Postrero.

Y la Venida del Hijo prometido fue ayer, o sea, fue dos mil años atrás en Su Primera Venida: la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Jehová, la Venida del Verbo, la Venida de Dios en Su cuerpo teofánico, velado y revelado en la persona de Jesús de Nazaret, velado y revelado a través de un hombre sencillo de Nazaret, un joven carpintero.

¡Quién se iba a imaginar que un joven carpintero sería el cumplimiento de la Venida del Mesías, sería el cumplimiento de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana en medio del pueblo hebreo! ¿Quién se iba a imaginar eso? Nadie se lo imaginó. Todos estaban esperando la Venida del Mesías, pero no habían comprendido que sería por medio de un joven de - o criado en Nazaret, pero que nacería en Belén de Judea.

Todos sabían que el Mesías tenía que venir de Belén de Judea, nacer en Belén de Judea; pero se les perdió el Mesías, pues no estuvieron allí cuando nació; y luego cuando se crió, se crió en Nazaret; y cuando aparece en Su ministerio saliendo de Nazaret, le llaman Jesús de Nazaret, y no Jesús de Belén de Judea.

Así que no podían entender cómo Jesús podía ser el Mesías cuando venía de Nazaret. Pero no comprendían, no sabían, que había nacido en Belén de Judea; y no sabían que el que estaba dentro de ese velo de carne era el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Por eso Jesús podía decir: “El Padre y yo una cosa somos” [San Juan 10:30]; o sea, Dios, el Padre celestial, con Su cuerpo teofánico en un velo de carne.

Así como usted es uno. O sea que usted puede decir: “Mi espíritu y mi cuerpo una cosa somos”; usted puede decir: “Mi cuerpo, mi espíritu y mi alma una cosa somos”. ¿Por qué? Porque usted es el que está dentro de ese cuerpo teofánico, de

ese espíritu, y usted es el que está dentro de ese cuerpo de carne también, con ese espíritu, que es el cuerpo de otra dimensión. No son tres personas; es una sola persona, que tiene un cuerpo teofánico y que tiene un cuerpo físico.

Ahora, así también es Dios en Su manifestación en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret.

Ahora, podemos ver este misterio; y ahora, vean ustedes qué fue el misterio de la Primera Venida de Cristo: fue el misterio de la Venida del Verbo en carne humana:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

¿Dónde estaba la vida? En el Verbo.

Y ahora, ¿de dónde procede toda la Creación? Del Verbo, porque ahí está la vida. De Él viene la vida para toda la Creación, ahí está el origen de toda la Creación.

Y ahora, en el capítulo 1 mismo que les estoy citando, en el verso 14, dice:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Era el Verbo, la Luz del mundo, la Luz de todo ser humano, la cual venía a este mundo.

“En el mundo estaba (y el mundo no le conoció), y el mundo fue hecho (¿por quién?) por Él; pero el mundo no le conoció.

A lo Suyo vino (el pueblo hebreo), y los Suyos no le recibieron.

Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” [San

Juan 1:10-12].

Les dio potestad ¿de qué? De nacer de nuevo en el Reino de Dios; recibir el nuevo nacimiento, por creer en Cristo como su Salvador, y lavar sus pecados en la Sangre del Cordero, y recibir el Espíritu de Jesucristo.

“Los cuales no son engendrados de carne, ni de voluntad de varón, sino (¿De qué? ¿De quién?) de Dios” [San Juan 1:13]. Son engendrados por Dios, por el Espíritu de Dios, y por eso son una Nueva Creación.

Dios está llevando a cabo una Nueva Creación, una nueva raza está siendo creada; y Cristo Jesús es el principio de esa Nueva Creación. Como nos dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 14, donde nos dice que Él es el principio de la Creación de Dios, de esta Nueva Creación, que comienza con el segundo Adán.

Y ahora, hemos venido nosotros a esta Tierra por medio de la primera creación, por medio del primer Adán; y por cuanto el primer Adán con su esposa cayeron: perdieron todos los derechos a la vida eterna, y a un cuerpo eterno, y al gobierno eterno; por lo tanto, todo ser humano que viene a esta Tierra, viene por medio de una raza caída; y por consiguiente viene sentenciado a muerte, “porque la paga del pecado es muerte” [Romanos 6:23].

Y la raza caída que procede de Adán, es una raza caída, sentenciada a muerte; y fue destituida de la gloria de Dios [Romanos 3:23]. Fue destituida esa raza ¿de qué? Fue destituida del cuerpo teofánico, que debía recibir cada persona al nacer aquí en la Tierra; porque primero tenía que nacer en la sexta dimensión, o sea, obtener su cuerpo teofánico en la sexta dimensión, y vivir allí en la sexta dimensión antes de venir a esta Tierra en un cuerpo visible.

Pero por causa de la caída, vean ustedes, los seres humanos han estado viniendo a la Tierra por medio de la

unión de un hombre y de una mujer; y al nacer, han estado recibiendo un espíritu del mundo, no de la sexta dimensión, sino del mundo, de la quinta dimensión; y por consiguiente han estado siendo inclinados hacia el mal.

Y por eso se requiere el nuevo nacimiento, en donde la persona recibe un nuevo espíritu, en donde la persona recibe un espíritu teofánico de la sexta dimensión; el espíritu teofánico de la sexta dimensión, o cuerpo teofánico de la sexta dimensión, que tenía que recibir cada hijo de Dios antes de venir aquí a la Tierra, como lo recibió Adán y como lo recibió Jesucristo.

Él, antes de venir a la Tierra, Jesucristo, antes de venir a la Tierra, ya estaba en Su cuerpo teofánico por millones de años. ¿Y por qué por millones de años? Pues cuenten ustedes los años que tiene la Creación; y cuando hayan contado los años que tiene la Creación, antes de comenzar la Creación de todo el universo, ya Jesucristo estaba con Su cuerpo teofánico.

Y ahora, vean ustedes que para venir a la Tierra, y poder vivir eternamente, se requiere tener el cuerpo teofánico, el cuerpo de la sexta dimensión; y eso es lo que Cristo nos da cuando hemos creído en Él, y hemos recibido Su Espíritu Santo, y por eso entramos a vida eterna. “El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá condenación, mas pasó de muerte a vida” [San Juan 5:24].

Ya comenzó en la vida eterna, ya comenzó el Programa de la vida eterna, porque entró al Cuerpo Místico de Cristo por medio del nuevo nacimiento, y recibió un cuerpo teofánico; ya se encuentra en la misma posición y condición en que se encontraba Adán antes de venir a la Tierra en carne humana, y en que se encontraba Jesucristo antes de venir en carne humana a este planeta Tierra.

O sea que cuando uno recibe a Cristo como su Salvador, y recibe Su Espíritu Santo, ¿qué sucede? Ha comenzado bien.

¡Ahí es donde el ser humano comienza bien!, porque ha comenzado en el Programa de la vida eterna y para vida eterna.

El que no entre en el Programa Divino, se encuentra en muerte. Por eso dice: “El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó (¿de qué?) de muerte (donde se encontraba), pasó (¿a qué?) a vida”.

Ahora miren todo el misterio escondido en el nuevo nacimiento. Es un misterio que muchas personas no comprenden, pero es un misterio que se realiza en la persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero, y cree a Jesucristo como su Salvador, y recibe el Espíritu de Cristo.

Y ahora, miren ustedes cómo cada escogido de Dios, cada primogénito de Dios, cada elegido de Dios, recibe su cuerpo teofánico; para luego, en el Día Postrero, recibir su cuerpo físico y eterno que Cristo ha prometido para cada escogido de Dios.

Él dijo que: “El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación”. “Y yo le resucitaré (¿cuándo?) en el Día Postrero” [San Juan 6:39-40]. El Día Postrero, como ya sabemos, es el séptimo milenio, para el cual está prometida la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y ahora, vean ustedes, cuando los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que vivimos seamos transformados, ¿qué estará sucediendo? Lo que estará sucediendo es lo que sucedió cuando Jesús nació en Belén de Judea, y cuando Dios creó el cuerpo físico de Adán; ese es el momento en que Él creará nuestro cuerpo físico y eterno y glorificado para vivir por toda la eternidad.

Este cuerpo terrenal que tenemos en la actualidad es temporal, es corruptible y es mortal; y por eso es que vivimos en este cuerpo un tiempesito. O sea, miren, la mayoría viven normalmente de 70 a 80 años, y (digamos) hasta 100 años llegan algunos; pero miren, después de los 70 años se pasa mucho trabajo; y algunas veces, si la persona no obtuvo facilidades, comodidades y dinero antes de los 70 años, después se le hace difícil para conseguir dinero.

Y si va a buscar trabajo a un lugar, ni siquiera le preguntan la edad, porque ya la lleva en su rostro, ya escrita; le dicen: “No hay trabajo”; a menos que sea un trabajito así para cuidar una finca o una propiedad, que necesiten un viejito por allí.

Y esa es la condición del ser humano cuando llega a los 70 años; de ahí en adelante tiene mucho problema, y ni siquiera consigue trabajo en los lugares, se le hace muy difícil. Y ya las fuerzas se van agotando; porque los rayos de luz que tiene la persona cuando nace aquí en la Tierra se van agotando; y cada cierta etapa pierde un rayo de luz; y ya de cierta edad en adelante el ser humano está viviendo con el último rayito de luz.

Si ustedes quieren tener un ejemplo, busquen una linterna y con pilas bien nuevecitas... Una linterna es (¿Qué? ¿Cómo le llaman ustedes?) una lámpara. Y de noche enfoquen a la pared. Dejen esa lámpara encendida, y a las dos o cuatro horas vuelvan y miren la pared, y verán que va teniendo menos luz, menos fuerza. Luego pasan dos o tres horas más, miren de nuevo la pared, y tienen menos luz, porque tiene menos fuerza. Y ya cuando le han pasado unas cuantas horas más, vuelven y miran la pared, y ya tienen mucho menos luz.

Vamos a decir que cuando miraron la pared por primera vez, tenía todos los rayos de luz, toda la potencia, la energía de luz para alumbrar; y luego, cuando la miraron por segunda vez, ya había perdido un rayo de luz, una porción de luz.

¿Cuántos rayos de luz son, Julio? Y ya había perdido ¿qué? Una quinta parte de su energía. Cuando la miran por tercera vez, ven que ya ha perdido dos quintas partes; luego cuando lo miran por cuarta vez, ya ha perdido tres quintas partes; luego cuando lo miran por (¿Por cuál? ¿Por quinta vez?) Pues la primera es cuando lo miran que tiene todos los rayos de luz, y ahora cuando la miran por quinta ocasión, ya ha perdido cuatro quintas partes y le queda solamente una quinta parte.

Ahora, ¿qué puede alumbrar una linterna con una quinta parte de su potencia, sus pilas, sus baterías? Alumbra muy poco.

Y eso es lo que sucede con el ser humano cuando pasa de cierta edad; ya está viviendo con un rayito de luz, y por eso la habilidad para caminar y para hacer las cosas es más lenta. Como también un equipo de batería, cuando tiene toda su potencia en su batería, en sus pilas, es rapidito; pero cuando ya está bien agotadito, hay que hasta estar empujándolo para que pueda caminar. Y así pasa cuando ya la persona ha llegado a una edad avanzada. Ya de... vamos a decir, de los 60 en adelante, ya lo que le queda es un rayito de luz.

Ahora, vean ustedes cómo estaba Abraham cuando tenía 75 años que recibió la promesa; vean cómo estaba cuando tenía 80 años, cuando tenía 90 años y cuando tenía 99 años; pero Dios lo rejuveneció. Y ya cuando Dios lo rejuveneció estaba nuevamente con todos los rayos de luz, y Sara también; nuevamente con todos los rayos de luz para comenzar de nuevo y cumplirse el Programa de Dios a través de Abraham y Sara; ¡y vino el hijo prometido!

Ahora, vean ustedes cómo para el Día Postrero la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá los siete rayos de luz del arco iris, y en un círculo completo, lo cual nos muestra que no se acabará; no se agotará la energía, el poder de los siete rayos de

luz del arco iris, del Pacto Divino con Su Iglesia.

¿Y dará a luz o no dará a luz el Hijo prometido? Por medio de la Palabra hablada, de la Palabra creadora hablada por los profetas de Dios en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, y por Su séptimo ángel mensajero, ese Hijo prometido tiene que venir; porque es una promesa dada por Dios. Y por eso vino el séptimo ángel mensajero hablando esa promesa a la Iglesia del Señor Jesucristo, y dijo: “Yo no moriré de viejo sin que Él esté aquí” [*Citas*, pág. 110, párr. 1058].

Y ahora, si nuestro hermano Branham estuviera aquí en la Tierra todavía, viviendo en su cuerpo de carne, ¿cuántos años tendría? Tendría 88 años. Y él dijo: “Yo no moriré de viejo sin que Él esté aquí”. Y dijo: “Si muero, pues sería o por accidente o por algún otro problema, pero de viejo yo no moriré sin que Él esté aquí”. O sea que él está señalando que si él no moría por algún problema de salud o de accidente, de viejo él no moriría sin ver la Segunda Venida de Cristo, sin ver la Venida del Hijo prometido.

Y si él no moriría de viejo sin verla, los que son más jóvenes que él, pues mucho menos, si no mueren por causa de un accidente o por una enfermedad.

Y es en la Venida de Cristo que Él llama y junta a Sus escogidos ¿con qué? Con Gran Voz de Trompeta. Y es en el Día Postrero, en el séptimo milenio, donde Su Venida está prometida para ser cumplida, y para llevar a cabo la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Miren todo lo que acompaña a la Venida del Señor. Ya cuando nuestro hermano Branham establece que él no moriría de viejo sin que Él, el Hijo prometido, estuviera aquí en la Tierra, ahí está colocando un tiempo; por lo tanto, Él está colocando un tiempo más o menos.

Ahora, para morir de viejo ¿a los cuantos años pensaba nuestro hermano Branham que moriría ya de edad, por edad, y no por enfermedad ni por accidente? Busquen eso, y entonces ustedes sabrán el tiempo, más o menos, que él dijo que en ese tiempo, o antes de ese tiempo, ya el Hijo prometido tenía que estar aquí en la Tierra [“El Sello de Pascua”, pág. 27, párr. 178 / “Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la voluntad de Dios”, pág. 42, párr. 204].

Ahora, ¿qué es la promesa del Hijo prometido? ¿Qué significa la Venida del Hijo prometido? ¿Y es por medio de quién? De la Sara espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, y es también representada en María; esos son tipos y figuras de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, así como vino el hijo prometido a Abraham, que fue Isaac, tipo y figura de Cristo, de la Primera y Segunda Venida de Cristo; luego por medio de María vino el Hijo prometido, el Hijo de Abraham, Jesucristo, el Mesías; y por eso Sara y María son tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo, para por medio de la Iglesia del Señor Jesucristo venir el cumplimiento de la Venida de Cristo en el Día Postrero.

Ahora, ¿qué es la Venida de Cristo para el Día Postrero? ¿Qué es la Venida del Señor para el Día Postrero? Es la Venida del Ángel del Pacto, del Señor, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y cuando vino dos mil años atrás, hemos visto que vino en carne humana en la persona de Jesús de Nazaret. En aquel joven carpintero estaba (¿quién?) el Padre; en aquel joven carpintero estaba el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; en aquel joven carpintero estaba el Señor, el Ángel del Pacto. Y las personas no comprendieron este misterio que estaba allí cumplido en medio de ellos conforme a como fue prometido.

Y ahora, vean ustedes, que fue (¿qué?) la Venida del

Verbo, que se hizo carne y habitó entre los seres humanos. Tenía que venir por medio de un hombre que naciera en esta Tierra sin pecado; por lo tanto, tenía que ser por medio de creación divina el cuerpo físico de ese hombre, porque todavía no había venido un Cordero perfecto que quitara el pecado del mundo.

Si hubieran tenido un Cordero perfecto, que quitara el pecado del mundo, entonces podía venir el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el mismo Dios manifestado en un cuerpo redimido por la Sangre de ese Cordero; pero como no había un Cordero perfecto que quitara el pecado del ser humano (solamente tenían los corderos y machos cabríos allá en el Antiguo Testamento, que solamente cubría el pecado la sangre de esos sacrificios), por lo tanto todos estaban destituidos de la gloria de Dios.

Y ahora, no había ningún ser humano que pudiera ser el instrumento de Dios para poder traer a cumplimiento la promesa de la Primera Venida del Mesías; pero Dios proveyó: Él se proveyó de un cuerpo, creándolo en el vientre de María: creando una célula de vida, una célula de sangre, en el vientre de María; y esa célula multiplicándose y formando, creando así, el cuerpo de Jesús.

Un cuerpo que vino sin la manifestación o sin la intervención humana de un hombre y de una mujer en sus relaciones íntimas. Fue Dios el que creó en el vientre de María ese cuerpecito; célula sobre célula se multiplicó y se formó ese cuerpecito, el cual nació en Belén de Judea por medio la virgen María. Y en ese cuerpo moró el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico.

Felipe cuando le dijo a Jesús: “Muéstranos al Padre, y nos basta”. Jesús le dice: “¿Tanto tiempo hace, Felipe, que estoy con vosotros, y todavía no me has conocido? ¿No sabes que

el Padre está en mí y yo estoy en el Padre (o viceversa); y el que me ha visto a mí, ha visto al Padre? ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre y nos basta?" [San Juan 14:8-10].

Ahora, vean ustedes este misterio de la Primera Venida de Cristo.

San Pablo en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 15 al 17, nos dice: "Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne". Fue la manifestación de Dios en carne, la manifestación del Verbo en carne.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo".

Ahora, vean ustedes, que ahora el Verbo aquí en Apocalipsis, capítulo 19, viene con un Nombre que nadie conoce; porque el Nombre conocido del Verbo de Dios en Su Primera Venida fue Jesús; pero este Nombre con el cual viene aquí en Apocalipsis, capítulo 19, nadie lo conoce; nadie lo conoce como el Nombre del Verbo, como el Nombre del Mesías en Su Primera Venida, porque el Nombre del Mesías en Su Primera Venida fue Jesús, para Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario como Cordero de Dios.

Pero ahora Él viene, en el Día Postrero, sobre un caballo blanco como la nieve, y tiene un Nombre que ninguno entiende, que ninguno conoce; el Nombre del Verbo de Dios para el Día Postrero es el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Y por eso es que la Biblia nos habla, tanto en el libro del Apocalipsis, y también en el Antiguo Testamento, de un

Nombre Nuevo.

En Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido, y le daré una Piedrecita blanca, y en la Piedrecita blanca (¿qué?) un Nombre Nuevo”; un Nombre Nuevo en esa Piedrecita blanca. Vamos a leerlo para que quede así grabado.

Esto es algo que la Biblia promete, por lo tanto, es una promesa divina; y hay que enfrentar esta realidad para la Segunda Venida de Cristo, para la Venida del Verbo, para la Venida del Hijo de Abraham, para la Venida del Hijo prometido para el Día Postrero, el cual está prometido a la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice Apocalipsis, capítulo 2, verso 17:

“Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

¿Y quién es el que lo recibe? El Vencedor. Ese es el que conocerá completamente ese Nombre Nuevo que le es otorgado, en la otorgación de esa Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo.

El profeta Daniel, en el capítulo 2, verso 34 al 45, vio esa Piedrecita viniendo, siendo esa Piedra cortada del Monte de Dios. Es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Ángel de Jehová, la Venida del Verbo viniendo en el Día Postrero en carne humana con un Nombre Nuevo.

Ahora, sigue diciendo aquí en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12. Dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios...”.

O sea que vendrá a formar parte ¿de qué? Del Templo de Dios; y siendo una columna, ¿qué significa esto? Que será una

persona importante en el Templo de Dios.

“... y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

¿Dónde escribirá Jesucristo Su Nombre Nuevo, que es el Nombre Eterno de Dios y Nombre también de la Nueva Jerusalén? ¿Dónde lo escribirá? En el Vencedor.

Ahora, el Vencedor vendrá entonces en el Nombre del Señor Jesucristo, vendrá en el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero.

Ahora, hemos visto también en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, una promesa muy importante aquí. Dice:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Se sentará en el Trono con el Señor Jesucristo. Así como Jesucristo se sentó con el Padre en Su Trono en el Cielo, ahora el Vencedor se sentará en el Trono del Señor Jesucristo, que en el glorioso Reino Milenial es el Trono de David; y en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, Cristo tendrá Su Trono, y ahí estará el Vencedor.

Y vean ustedes, así como Cristo vino en el Nombre del Padre, y luego se sentó en el Trono allá en el Cielo, y recibió un Nombre Nuevo, ahora el Vencedor viene en el Nombre del Señor Jesucristo, y se sentará con el Señor Jesucristo en Su Trono.

Ahora, este misterio de este Nombre Nuevo nadie lo entiende, sino el Vencedor, que es el que recibe este Nombre Nuevo; y solamente Él podrá explicar este misterio del Nombre Nuevo, y de la Venida del Verbo en carne humana en

el Día Postrero.

Este Vencedor es el Ángel del Señor Jesucristo, y es el que viene dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero; porque él es el que tiene la revelación divina de todo este Programa Divino correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, vean ustedes cómo en Apocalipsis, capítulo 19, nos habla de la Venida del Verbo con un Nombre que ninguno entiende:

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Viene como Rey de reyes y Señor de señores; por lo tanto, viene como el León de la tribu de Judá, y viene también como el Sol de Justicia resplandeciendo; porque el sol es el astro rey, y el león es el rey de los animales.

Y Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores: es Rey en la séptima dimensión, es Rey en la sexta dimensión, y estará como Rey en esta dimensión terrenal en el Día Postrero, en el séptimo milenio; y se sentará sobre el Trono de David, y reinará por mil años, y luego por toda la eternidad.

En el libro de *Los Sellos*, página 131, nos dice:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un Nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su

nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes (o las naciones); y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está...”.*

Y ahora, vean que dice que tiene que venir algo para cambiar esta Iglesia, tiene que venir algo de parte del Señor; eso es lo que siempre él estuvo diciendo: “Viene algo de parte del Señor, y es ASÍ DICE EL SEÑOR”.

Eso que viene de parte del Señor es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Ahora en la página 128 de este mismo libro de *Los Sellos*, en español, dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

O sea, sin los Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, no hay fe para ser transformados y raptados. ¿Y qué es lo que revelan los Siete Truenos de Apocalipsis? Lo que revelan es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Vamos a ver por aquí, en algunos lugares, donde podamos ver algo con relación a esto, para que así tengamos un cuadro claro de lo que significa la Venida de este Jinete en este caballo blanco de Apocalipsis. Vamos a ver, página 481 [*Los Sellos*], dice:

“193. Ahora, noten que la apertura del Séptimo Sello

también es en un misterio triple. Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos. Los Siete Truenos en el Cielo abrirán este misterio. Será en la mera Venida del Señor Jesucristo, porque Él mismo dijo que ninguno sabría cuándo Él iba a volver”.

Más abajo dice: “*Todo fue silencio...*”.

Vamos a seguir leyendo aquí, dice:

“¿Notaron cómo fue cuando los judíos le hicieron esa pregunta? Comparamos las Escrituras de Mateo 24 con los siete Sellos. Entonces vimos que el Séptimo Sello no aparece, porque el mismo Cristo dijo que solamente Dios lo sabe, ni siquiera los ángeles lo saben; y con razón, porque no fue ni escrito. Todo fue silencio, nada aconteció en ese tiempo. Ni los ángeles ni nadie sabe cuándo Él viene. Pero habrá las siete voces de estos Siete Truenos que darán a conocer esa gran revelación en ese tiempo”.

La gran revelación del Séptimo Sello, de la Venida del Señor, los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, dan a conocer ese misterio, dan a conocer la Venida del Séptimo Sello, la Segunda Venida de Cristo; y los Truenos son la Voz de Cristo en Su Venida; y los Truenos emiten Sus voces aquí en la Tierra, porque el Ángel Fuerte, que es Cristo en Su Venida, clamó como cuando un león ruge; y tenía Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la Tierra cuando clamó.

Así que podemos ver que esta es la revelación para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, la revelación de la Segunda Venida de Cristo siendo predicada bajo el Mensaje y con el Mensaje del Evangelio del Reino, por el Ungido del Señor Jesucristo, por el Ángel del Señor Jesucristo, en este Día Postrero, para así darle a conocer a los escogidos de Dios este misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo prometido a la Iglesia del Señor

Jesucristo.

Ahora, veamos aquí: en la página 469, nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”

154. *Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello...”*

¿Quién es el que tiene el Séptimo Sello? Es *este* Ángel que apareció en esta constelación de ángeles, y *aquí* están los otros siete ángeles pertenecientes a las siete edades de la Iglesia gentil. Cada uno de estos ángeles, para tener su ministerio aquí en la Tierra en cada edad de la Iglesia gentil, tuvo que venir en carne humana en medio de la Iglesia del Señor.

Y ahora, para este Ángel tener Su ministerio, el ministerio del Séptimo Sello, el ministerio de la Segunda Venida de Cristo, el ministerio de Cristo en Su Venida, el ministerio del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, tiene que venir en carne humana en medio de Su Iglesia en el Día Postrero.

El Verbo se tiene que hacer carne en el Día Postrero para poder tener Su ministerio correspondiente al Día Postrero, y darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, dárselas a conocer por medio de Su velo de carne aquí en la Tierra.

Ahora, veamos este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, y veremos quién es, y veremos cómo será que se cumple esta profecía. En la página 277 del libro de *Los Sellos*, en español, dice nuestro hermano Branham orando, dice:

“240. ... *pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos*”.

¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis? El Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo. El mismo Jesucristo en Espíritu Santo es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis; Él es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que estuvo en medio del pueblo hebreo en los profetas que Él envió.

Y es el mismo que estuvo en carne humana también en Jesús de Nazaret, y es el mismo que estuvo en los apóstoles, y en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, manifestado a través de cada uno de ellos en la porción correspondiente a cada edad. Él es el que viene en el Día Postrero conforme a Su promesa, ese es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Y ahora, para el cumplimiento de esta profecía, veamos cómo el precursor del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, dice que vendrá; porque siendo él el precursor (el reverendo William Marrion Branham, con el espíritu y virtud de Elías), él tiene que decir cómo vendrá. En el libro de *Los Sellos* en español, página 256, dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, con un Nombre que ninguno conocía, es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en el cumplimiento de esta promesa.

Y vean ustedes, eso es lo que le dará la fe para el raptó a

los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Es la Venida de Cristo en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero, velándose y revelándose como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ese es el misterio de este Ángel que era muy diferente a los demás.

Veán, en la página 483, dice... 482 y 483, dice:

“199. ... Vemos, pues, que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio (o sea, el misterio del Séptimo Sello). Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar a Su Novia...”

Veán ustedes, Jesús apareció en carne humana dos mil años atrás, pero después apareció manifestado en Sus ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y después que ha terminado esa manifestación por medio de los siete ángeles mensajeros, cuando aparezca Jesucristo nuevamente en Espíritu Santo manifestado en carne humana, ahí será que el Séptimo Sello será revelado, y ahí será que la Iglesia del Señor Jesucristo conocerá el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y estará la Iglesia escuchando la Voz de Cristo como León de la tribu de Judá, estará escuchando la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge y los Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Ese es el Mensaje del Evangelio del Reino siendo proclamado y revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Ese es el misterio de la Venida del Hijo de Abraham, es el misterio de la Venida del Hijo prometido a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, pasando a la página 484, nos dice... Y un poquito antes: la 483 al final, y después 484, dice: “*Allí escucharán...*”. Hablando... dice:

“203. *Quiero que noten otra cosa que sucedió. Y si ustedes llegan a escuchar la cinta (o sea, el mensaje): ‘Señores, ¿qué hora es?’. Allí escucharán que un Ángel me era muy sobresaliente; los demás eran comunes, pero este cierto Ángel era muy notable. Él estaba a mi izquierda en la constelación en forma de pirámide. ¿Recordarán también que fue en la pirámide donde estaba la piedra blanca misteriosa que no tenía nada escrito? Los ángeles me elevaron de donde estaba, adentro de esa pirámide formada por ellos mismos. Los misterios de Dios eran solamente conocidos por ellos...*”.

O sea, cada ángel mensajero en su edad conocía el misterio de Dios, le fue revelado el misterio de Dios para cada edad.

Y ahora, el misterio del Séptimo Sello es solamente conocido por ese Ángel que era muy diferente a los demás.

“... *y ellos fueron los mensajeros que vinieron para interpretar esa pirámide...*”.

O sea, *esta* pirámide que está aquí en *este* diagrama, de edad en edad vino un ángel mensajero con la revelación de Dios, y el Espíritu de Dios en él, e interpretó y cumplió la edad que le tocó vivir; ahí fue interpretada esa edad, fue construida esa edad en el Cuerpo Místico de Cristo.

Esa es la forma en que fue interpretada esa pirámide; y de la pirámide, solamente, para el Día Postrero quedaba la Edad de la Piedra Angular de ser interpretada, de ser cumplida.

Y así como en cada edad, para ser cumplida, fueron llamados y juntados los escogidos por medio del Espíritu Santo a través del ángel mensajero de cada edad, para formar la edad correspondiente con seres humanos; ahora para formar la Edad de la Piedra Angular es que Cristo

llama y junta a Sus escogidos del Día Postrero con la Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino, revelándoles el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida; y así llama y junta a Sus escogidos y los coloca en la Edad de la Piedra Angular, y así es como forma la Edad de la Piedra Angular del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y de edad en edad, vean ustedes cómo el Espíritu de Cristo en cada ángel mensajero ha estado en el territorio donde Dios ha enviado a ese mensajero.

Asia Menor, fue la primera edad allí en Asia Menor, y allí estuvo San Pablo; luego Ireneo en la segunda edad; luego Martín en la tercera; luego Colombo en la cuarta; y luego Lutero en la quinta; y luego Wesley en la sexta; y luego el reverendo William Marrion Branham en la séptima edad. Veán cómo ha ido moviéndose Cristo en Espíritu Santo de mensajero en mensajero, y de edad en edad, y de territorio en territorio.

Y ahora, para la Edad de la Piedra Angular se mueve Jesucristo en Espíritu Santo ¿a dónde? A la América Latina y el Caribe, y revela este misterio, el misterio del Séptimo Sello.

Y con ese misterio revelado, llama y junta a Sus escogidos en este Día Postrero; y con ellos forma la Edad de la Piedra Angular. Con las personas más sencillas de este planeta Tierra forma la Edad de la Piedra Angular; personas que viven en el continente americano, en la parte oeste del planeta Tierra, en la parte que corresponde a la parte de Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Esa es la parte donde el misterio del Séptimo Sello sería revelado, y donde se formaría la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y ahora, miren ustedes lo que sigue diciendo aquí a continuación. Sigue diciendo:

“... el mensaje del secreto de estos Siete Sellos que están dentro de la pirámide”.

O sea, ellos fueron los mensajeros que vinieron para interpretar esa pirámide.

“... el mensaje del secreto de estos Siete Sellos que están dentro de la pirámide. Este ángel estaba a mi izquierda, Él era el último o séptimo ángel, contando de izquierda a derecha...”.

O sea, sin contarse nuestro hermano Branham, él estaba contando siete ángeles; pero si a usted le tocaba contar los ángeles que había allí, usted iba a contar ¿cuántos? Ocho ángeles. Dice:

“... Él era el último o séptimo ángel, contando de izquierda a derecha, porque Él estaba a mi izquierda, viéndolo yo así de frente hacia el Occidente, y él viniendo hacia el Oriente. Estaba a la izquierda, y él sería el mensaje del último Ángel, uno muy extraordinario”.

Ahora, vean ustedes, **el Mensaje de ese Ángel es uno muy extraordinario, es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, es el Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio del Séptimo Sello.**

Y ese sí que es un Mensaje extraordinario para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque ese Mensaje es el que ha estado esperando la Iglesia del Señor Jesucristo en todos los tiempos; pero sería para el Día Postrero. Ese es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final o Trompeta de Dios prometido en la Escritura.

“Recuerden cómo dije que tenía su cabeza alzada y sus alas tan poderosas y agudas...”.

Está hablando aquí de *este* Ángel, ¿ven? Sus alas poderosas y agudas. Y sigue diciendo:

“... y cómo dije que voló directamente a mí. Ahora, eso es

este Séptimo Sello”.

¿Qué es el Séptimo Sello? Este Ángel que era muy diferente a los demás, ese Ángel es el Séptimo Sello. Y cuando viene a la Tierra en el Día Postrero y se manifiesta en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero, está cumpliendo el Séptimo Sello, está cumpliendo Su Venida, y está llevando a cabo la Obra correspondiente a Su Venida en el Día Postrero; y eso es la Venida del Hijo prometido a la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Es una cosa muy extraordinaria y todavía no sabemos lo que es...”.

Para aquel tiempo, él dice: “... todavía no sabemos lo que es...”; pero ahora, ¿cómo podemos decir? ¡Ahora sí sabemos lo que es! Es el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, dándonos testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, y así revelándonos el misterio de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, viniendo Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Porque, vean ustedes, la apertura del Séptimo Sello, ya para los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, se ha convertido (¿en qué?) en una realidad, en la América Latina y el Caribe, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ese es EL MISTERIO DEL JINETE FIEL Y VERDADERO de Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, que viene sobre un caballo blanco como la nieve, viene sobre la Palabra pura en este Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con

ustedes dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DEL JINETE FIEL Y VERDADERO”** de Apocalipsis, capítulo 19.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes, y televidentes.

Y que Dios continúe revelándonos Su Palabra en este Día Postrero, y abriéndonos el entendimiento de nuestra alma y de nuestra mente, para poder comprender plenamente todos estos misterios del Reino de los Cielos que en este Día Postrero estarían siendo cumplidos en la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, que es el Jinete fiel y verdadero que aparecería en este Día Postrero.

El Jinete que aparecería en el occidente, como lo vio y lo mostró el reverendo William Marrion Branham en el mensaje “El único lugar escogido por Dios para adorar”, página 2 [*Citas*, pág. 166, párr. 1485 /“El único lugar de adoración provisto por Dios”, párr. 6]. Él dijo: “Del occidente vendrá un Jinete en un caballo blanco; recorreremos esta senda, este camino, una vez más (o nuevamente)”. Ese es el Jinete de Apocalipsis, capítulo 19, ese es el Jinete fiel y verdadero que vendría en este Día Postrero.

Que Jesucristo, el Ángel del Pacto, en este Día Postrero, les bendiga; y pronto todos sean transformados y llevados a la Cena de las Bodas de Cordero con nuestro amado Señor Jesucristo. Y a mí también me transforme el cuerpo físico, y me lleve a la Cena de las Bodas del Cordero.

**EL MISTERIO DE LOS SIETE TRUENOS
PARA EL DESPERTAMIENTO FINAL,
LA TRANSFORMACIÓN Y EL RAPTO**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 9 de agosto de 1997

(Segunda actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

Y ahora, para el cumplimiento de las promesas mesiánicas, vean ustedes, vendría el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Jehová del Antiguo Testamento. Y cuando vino, miren ustedes, también estaba prometido en Isaías, capítulo 40, donde dice de la siguiente manera... Miren la forma grande y maravillosa que es anunciada la Venida de Dios. Dice [verso 3]:

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane”.

Esto lo vino haciendo el Espíritu Santo por medio (¿de quién?) de Juan el Bautista. Pues cuando Dios habla acerca de la voz de uno clamando en el desierto, o voz clamando en el desierto: tiene que haber un hombre, un profeta, por medio del cual venir esa voz. Dice:

“Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado”.

¿Qué se manifestaría? La gloria de Jehová. ¿Y cómo se manifestaría la gloria de Jehová? Se manifestaría en carne humana: Dios vendría en carne humana, el Ángel del Pacto vendría en carne humana.

Y cuando cumplió esa promesa, vean ustedes, apareció

Juan el Bautista predicando y preparándole el camino al Mesías, al Señor. Y luego, cuando apareció la gloria de Jehová manifestada, era la Venida del Ángel de Jehová, la Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en la persona de Jesús. Y dice que toda carne... dice:

“Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá...”

En medio del pueblo hebreo, todos los que vieron a Jesús en Su ministerio: estaban viendo la gloria de Jehová manifestada en carne humana.

Ahora, aunque dice: “Toda carne la verá”, encontramos que no todo ser humano que vivió en este planeta Tierra vio esa manifestación de Dios en carne humana, cuando estuvo siendo realizada esa manifestación; pero luego de llevarse a cabo la Obra de Redención por Cristo en la Cruz del Calvario, se ha estado predicando el Evangelio de la Gracia por estos últimos dos mil años, y se ha estado presentando la manifestación de la gloria de Jehová en carne humana en la persona de Jesús, en la Primera Venida del Mesías como Cordero de Dios quitando el pecado del mundo.

Y por medio de las Escrituras, por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia, hemos visto la gloria de Jehová manifestada en carne humana en la persona de Jesús; hemos visto, a través de la historia bíblica, la gloria de Jehová manifestada en carne humana en la persona de Jesús, en el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo.

Y para el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, la promesa es que Él vendrá como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11, encontramos que cuando Él viene en las nubes, o en una nube, envuelto en una nube, viene con un Librito abierto en Su mano, viene con el arco iris alrededor de Su cabeza, viene con Sus ojos como

llama de fuego, y Sus pies como bronce bruñido, refulgentes como en un horno; pone Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, y clama como cuando ruge un león. ¿Por qué? Porque viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, para Su Venida, para la Venida del Ángel de Jehová, del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, que es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico viniendo: tendrá que tener un velo de carne aquí en la Tierra preparado, redimido por la Sangre de Jesucristo, para velarse y revelarse en y a través de ese velo de carne, y hablarle a Su Iglesia como León de la tribu de Judá.

Por lo tanto, estará hablándole a Su Iglesia con los Siete Truenos, clamando “como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces”. Esos Siete Truenos es la Voz de Cristo como el León de la tribu de Judá hablándole a Su Iglesia; hablándole a Su Iglesia con el Mensaje del Evangelio del Reino y revelándole todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero.

Ahora, el cumplimiento de esa promesa es la manifestación de la gloria de Jehová, de la gloria del Padre, de la gloria de Jesucristo en el Día Postrero.

Y del conocimiento de esa manifestación de la gloria de Dios, de la gloria del Padre manifestada en la Tierra en el Día Postrero, es que será llena toda la Tierra durante el séptimo milenio; y es ahí donde toda la Tierra será llena del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y Cristo establecerá Su glorioso Reino Milenial después de la gran tribulación, y reinaremos con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Pero para poder reinar con Cristo por mil años, tenemos que tener un cuerpo eterno; y para poder tener un cuerpo eterno, tenemos que ser transformados; y para ser transformados, veamos lo que nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Para poder ser transformados y raptados, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero, necesitamos tener fe de raptó, fe para ser transformados y raptados; y vamos a ver cómo es que hemos de recibir esa fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero. En el libro de *Los Sellos* en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Marrion Branham, dice: “*Ahora...*”. Página 128 de *Los Sellos*, dice:

“121. *Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación (o sea, esa fe de raptó)*”.

¿Qué es lo que la Iglesia Novia del Señor Jesucristo necesita para poder ser transformada y raptada? Necesita la revelación de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11; necesita escuchar la Voz de Cristo; necesita escuchar la Voz de Cristo, el cual, cuando clama, Siete Truenos emiten Sus voces; es la Voz de Cristo dándonos el Mensaje del Evangelio del Reino en el Día Postrero.

Y ahora, veamos lo que nos dice acerca de los Truenos en el libro de *Los Sellos*, página 212, en español; veamos lo que nos dice aquí:

“104. *Y esa es la misma razón por qué los avivamientos que debemos tener hoy... Ahora, hemos tenido avivamientos denominacionales, pero no hemos tenido una verdadera sacudida. No, no señor. No piense que tenemos avivamientos, porque no los tenemos. Tienen millones y millones de miembros de iglesias, pero no hay nada de avivamiento. La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha*

habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

¿Qué es lo que despertará a la Novia del Señor Jesucristo, lo que le dará un despertamiento o un avivamiento? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que son la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un León; y así hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Para que podamos entender este misterio, veamos el diagrama de la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad, el cual presentó el reverendo William Marrion Branham en el mensaje “La Estatura de un Hombre Perfecto” [“La estatura de un varón perfecto” - En la última página aparece el diagrama], y también en el mensaje o en la serie de *Las Siete Edades de la Iglesia* gentil; presentó el Cuerpo Místico de Cristo en forma de una pirámide, el cual ha ido creciendo de edad en edad.

La primera edad de la Iglesia entre los gentiles fue la edad representada en la iglesia de Éfeso; y fue cumplida esa edad en Asia Menor, y su mensajero fue el apóstol San Pablo; allí Dios despertó a Su Iglesia en esa edad; vean ustedes, allí hubo un avivamiento, un despertamiento, por medio del Espíritu Santo a través de San Pablo hablándole a Su pueblo, y llamando y juntando a Sus escogidos en esa primera edad, como Cristo lo había prometido en San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16, cuando dijo:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil (o sea, que no son del pueblo hebreo, sino gentiles); aquellas

también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”.

¿Cómo escucharían la Voz de Cristo las ovejas de Cristo, las ovejas del Buen Pastor, las ovejas que el Padre le daría para que les diera vida eterna; si Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo? ¿Cómo escucharían la Voz de Cristo entre los gentiles, los escogidos de Dios? Por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de cada ángel mensajero, el cual envió para cada una de las etapas de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles. Así que por medio de San Pablo, Cristo estuvo hablando como Cordero de Dios y como Sumo Sacerdote en la Dispensación de la Gracia.

Luego, en la segunda edad, habló por medio de Ireneo. Luego, en la tercera, cuarta, quinta y sexta, habló por medio de Martin, Colombo, Lutero y Wesley; cinco etapas o edades de la Iglesia gentil se cumplieron en Europa, así como la primera se cumplió en Asia Menor.

Luego pasa a Norteamérica, Jesucristo en Espíritu Santo, y cumple la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil, y habla por medio de Su séptimo ángel mensajero: el reverendo William Marrion Branham; y llama y junta a Sus escogidos para esa séptima etapa de la Iglesia gentil, y para *esta* brecha que hay entre la séptima etapa y la etapa octava de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Veán cómo la Voz de Cristo estuvo de edad en edad a través de cada ángel mensajero, llamando y juntando las ovejas que Cristo tendría entre los gentiles, las cuales escucharían la Voz de Cristo, ¿y serían juntadas dónde? Serían juntadas, llamadas y juntadas, en la edad correspondiente al tiempo en que cada una estaría viviendo; y así entrarían al Redil del Señor, que es el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, pasando por estas diferentes etapas.

Y ahora, para el Día Postrero: ¿Cómo escucharemos la Voz de Cristo en la Edad de la Piedra Angular? Pues es *aquí* donde estaría la Voz de Cristo en este Día Postrero; porque ya se fue el séptimo ángel mensajero, por lo tanto, ya la Voz de Cristo no está ni en el primer ángel mensajero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto o séptimo, sino que la Voz de Cristo está *acá* arriba, diciendo con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de *estas*” [Apocalipsis 4:1]. Después de “estas” que ya han sucedido durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Por lo tanto, tiene que estar la Voz de Cristo, tiene que estar Cristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en un profeta mensajero *acá* arriba, para poder hablarle a Su Iglesia con esa Voz como León de la tribu de Judá, con esa Voz clamando como cuando un león ruge y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Y dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

La promesa es subir; es que Él nos dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; pero para eso hay un requisito: y es subir ¿dónde? Subir *acá*, a la Edad de la Piedra Angular. Así como Él estuvo en cada edad, hablando en cada edad por medio del mensajero de cada edad, *acá* arriba estaría hablando a Su Iglesia por medio de un profeta mensajero.

Vamos a ver por medio de quién es que Él nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y ese es entonces el profeta mensajero para la Edad de la Piedra Angular, por medio del cual Él habla en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; y nos da así la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, la revelación para

ser transformados y raptados en este Día Postrero; así como la revelación de la Primera Venida de Cristo es para recibir nuestra redención, para recibir el perdón de nuestros pecados, y recibir el Espíritu Santo, conforme a como Cristo ha prometido, y para venir a formar parte del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y para ser transformados y raptados se requiere la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y esa revelación la trae Jesucristo como León de la tribu de Judá, en Su Venida, en Su manifestación en el Día Postrero; y por medio de Su Ángel Mensajero se vela en carne humana y se revela, y nos da a conocer este misterio; nos habla con esa Gran Voz de Trompeta, nos habla con esa Voz clamando como cuando ruge un león, y Siete Truenos emitiendo Sus voces; o sea, surge y es escuchado el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo en este Día Postrero.

Y con ese Mensaje siendo proclamado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino: Cristo nos da —por medio de Su Ángel Mensajero— a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, incluyendo la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, y todo lo que conlleva Su Segunda Venida, y todo lo que gira alrededor de Su Segunda Venida.

Y estar escuchando ese Mensaje del Evangelio del Reino, dándonos a conocer todas estas cosas, es estar escuchando la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge, y Siete Truenos emitiendo Sus voces; es estar escuchando los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge. Veán cómo clamaría, y cómo escucharíamos los Siete Truenos de Apocalipsis,

capítulo 10, verso 1 al 11.

Ahora, ¿qué revelan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, conforme a lo que corresponde al Día Postrero? El precursor de la Segunda Venida de Cristo, vean ustedes, nos dijo —acerca de los Siete Truenos— que sería lo que le daría la fe para el rapto a la Novia; dijo también que serían los Siete Truenos los que despertarían a la Novia, o sea, le darían un avivamiento.

Y en una ocasión estaba nuestro hermano Branham meditando, y cuando estaba meditando se preguntaba si vendría otro despertamiento, otro avivamiento, para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque de edad en edad ha venido un avivamiento, cuando Dios ha enviado el ángel mensajero de cada edad, al cual le ha revelado Su Palabra; y ha venido la Palabra de Dios para esa edad revelada en y a través de ese ángel mensajero; y cuando ese mensajero ha predicado el Mensaje que Dios le ha dado para ese tiempo: ha surgido un despertamiento espiritual, un avivamiento, en la Iglesia del Señor Jesucristo; y una nueva edad ha comenzado.

Ahora, hemos tenido *aquí* siete despertamientos espirituales o sea, siete avivamientos. Pero ahora miren la pregunta que se hace el precursor de la Segunda Venida de Cristo; y vean que está prometido un despertamiento, un avivamiento, para la Iglesia del Señor Jesucristo, y dice que los Truenos serán los que despertarán a la Iglesia, le darán ese avivamiento.

Y ahora miren, en el mensaje titulado “El único lugar provisto por Dios para adorar” (página 2), nos habla de ese despertamiento; y aquí en el libro de *Citas*, página 166, encontramos ese extracto de ese mensaje. Dice... página 166, párrafo 1485:

“1485 – Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y solo

recuerden, del oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como (‘como estamos’ o ‘como estemos listos’, o ‘casi listos’, o)... *estamos casi listos. ¿Ven ustedes? Es una promesa”*.

Ahora, aquí nos dice que vendrá un Jinete en un caballo blanco. ¿Y de dónde dice que vendrá? Del oeste, o sea, del occidente. Y el occidente, vean ustedes, consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Y ahora, estando Jesucristo en Espíritu Santo en Norteamérica, velado y revelado por medio de Su séptimo ángel mensajero, dando allí la Palabra para aquel tiempo, ahora él ve un nuevo avivamiento, un nuevo despertamiento, para la Iglesia del Señor Jesucristo, que ha de venir; y ese despertamiento vendrá por medio de la Venida de ese Jinete en ese caballo blanco.

O sea que la Iglesia del Señor Jesucristo, después del séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, teniendo la promesa de un nuevo despertamiento, depende de la Venida de ese Jinete en ese caballo blanco para recibir ese despertamiento; porque ese es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Por eso dice: *“Es una promesa”*. Y si es una promesa, tiene que estar en la Biblia. ¿Y dónde está en la Biblia? Está en Apocalipsis, capítulo 19: es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, ¿en dónde? En el continente americano.

¿Pero en qué parte del continente americano?, pues ya estuvo manifestado en el continente americano en la parte norte: en Norteamérica. Y ahora, para la parte de Centroamérica y Suramérica y el Caribe no se había manifestado, no había enviado un ángel mensajero; por lo

tanto, queda ese territorio para el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, con una Espada saliendo de Su boca; que es la Palabra, el Mensaje de Dios, saliendo de la boca del Mensajero de Dios para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Bajo la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, por medio de Su Ángel Mensajero, se estará cumpliendo esta promesa en el Día Postrero en el oeste, en la parte de la América Latina y el Caribe; porque ya la parte de Norteamérica se cumplió durante la séptima edad de la Iglesia gentil, y Dios estuvo manifestado en el reverendo William Marrion Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Por lo tanto, la Venida del Jinete del caballo blanco es para la Edad de la Piedra Angular; es la Venida del Espíritu Santo, es la Venida de Cristo en Espíritu Santo, que es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis.

Veán aquí, en la página 277 del libro de *Los Sellos*, en español, dice, orando, dice nuestro hermano Branham. Aquí, leamos esta parte de la oración, dice:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19? El Espíritu Santo. Es Jesucristo en Espíritu Santo el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

¿Y cómo es que vendrá Jesucristo en el Día Postrero? ¿Jesucristo en Espíritu Santo cómo vendrá manifestado en el Día Postrero? Vamos a ver lo que dijo aquí también el precursor de la Segunda Venida de Cristo, porque él es el que

está preparándole el camino a ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis; o sea que le está preparando el camino al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo, que es el Jinete del caballo blanco, que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es Jesucristo en Espíritu Santo.

Ahora, ¿cómo dice que vendrá? En la página 256 del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19; eso es la Venida del Ángel Fuerte en carne humana en la Tierra en el Día Postrero, clamando como cuando un león ruge, y Siete Truenos emitiendo Sus voces; o sea, es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero, dándonos Su Mensaje Final: el Mensaje del Evangelio del Reino; y con ese Mensaje revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero; y dándonos a conocer el misterio de la Venida de Cristo, de la Venida de Jesucristo en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero; Jesucristo viniendo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, manifestado en carne humana, y así hablándole a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular y dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Estar escuchando a Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, dándonos el Mensaje del Evangelio del Reino, es estar escuchando la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; es estar escuchando la Voz de Cristo; es estar escuchando la Voz de Cristo revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de

Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de reclamo.

El Evangelio del Reino, como hemos visto, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo, como el León de la tribu de Judá.

Y vean ustedes cómo todas estas bendiciones que estarían siendo manifestadas en el Día Postrero, en la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, hablándonos con esa Voz de los Siete Truenos, hablándonos con esa Voz como de un león cuando clama, y los Siete Truenos emitiendo Sus voces; vean cómo esta promesa para la Iglesia del Señor Jesucristo sería cumplida en el Día Postrero por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Esa es la forma en que Jesucristo estaría hablándole a Su Iglesia en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y así estaría dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Y así es como surgiría un despertamiento espiritual, un avivamiento, en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Porque ya para *estas* etapas, ya no hay más avivamientos; ya el avivamiento para la primera edad, segunda, tercera cuarta, quinta, sexta y séptima, vino cuando Dios envió el mensajero de cada una de esas edades; y para el territorio en donde se cumplieron esas edades, vino el despertamiento, el avivamiento, de parte de Cristo por medio de Su manifestación a través del ángel mensajero de cada edad.

Ahora, el despertamiento final, el despertamiento del Día Postrero, es para la Edad de la Piedra Angular, y para el territorio donde esa edad se esté cumpliendo; y el territorio es

la América Latina y el Caribe.

Veán para dónde tendría Dios el avivamiento, el despertamiento final, el despertamiento de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino: lo tendría para ser manifestado en la América Latina y el Caribe, donde los Siete Truenos estarían dando Sus voces en un idioma desconocido al séptimo ángel mensajero, al sexto ángel mensajero, al quinto ángel mensajero, al cuarto ángel mensajero, al tercer ángel mensajero, al segundo ángel mensajero y al primer ángel mensajero; porque ellos no tenían ese idioma; ellos tenían el idioma que Dios les dio, para Cristo por medio de ese mensajero hablar en ese idioma.

Pero ahora Cristo tendría un nuevo idioma, para hablar como cuando un león ruge; y los Siete Truenos emitir Sus voces en ese idioma que Él tendría para usar en el Día Postrero; que sería el idioma del Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino; por eso es que los Truenos emitirían Sus voces en otro idioma, en un idioma desconocido al séptimo ángel mensajero, que hablaba inglés.

Y por cuanto no sería en el idioma de ninguno de los siete ángeles mensajeros, que Cristo hablaría como León de la tribu de Judá; no sería en ninguno de esos siete idiomas que hablaron ellos, o en el idioma que ellos tenían, los cuales fueron usados por Cristo en las edades en que ellos fueron enviados.

Ahora, ¿por qué no sería el idioma que tenía cada uno de esos ángeles mensajeros? Porque no sería en el territorio de esos ángeles mensajeros: la manifestación de Cristo como León de la tribu de Judá por medio de Su Ángel Mensajero clamando como cuando ruge un león, y Siete Truenos emitiendo Sus voces.

Veán, los Truenos emiten Sus voces, ¿dónde? En la tierra.

Cristo con un pie en el mar y el otro en la tierra, clama como cuando un león ruge, y Siete Truenos emiten Sus voces; surge la Voz de Cristo, el Mensaje del Evangelio del Reino, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Esa es la Voz de Cristo, esa es la Gran Voz de Trompeta, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Y por medio de quién es que Cristo cumple esa promesa: “Dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto”? Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Veán, ¿a quién envía para mostrar a Sus siervos, a Su Iglesia (y luego al pueblo hebreo), las cosas que han de suceder pronto, en el Día Postrero? Envía a Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; porque ese es el Enviado de Cristo, ese es el Enviado de Dios con el Espíritu de Cristo en él, para, por medio de ese Mensajero, Jesucristo en Espíritu Santo, darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y así hablarle con esa Gran Voz de Trompeta, con esa Voz de los Siete Truenos, hablarle a Su Iglesia y revelarles todas estas cosas; y sobre todo el misterio del Séptimo Sello: el misterio de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Así es como Cristo estaría hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero; y por eso nuevamente en Apocalipsis 22, verso 16, reconfirma que Él ha enviado Su Ángel Mensajero, o reconfirma... podríamos

decir: reconfirma, o podríamos decir: requeteconfirma... si lo pueden entender mejor. ¿Por qué? Porque miren, Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

Aquí dice que la revelación la dio a conocer en esta forma simbólica a Juan, ¿por medio de quién? De Su Ángel Mensajero enviado a Juan el apóstol.

Ahora, aquí es dicho que es enviado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y luego en Apocalipsis 22, verso 6, también dice que: “El Dios de los espíritus de los profetas (que es el Señor), ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, vuelve a reconfirmar o requeteconfirmar (como podríamos decir también). Dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ahí tenemos ¡más que confirmado!: ¡requeteconfirmado!: el Ángel del Señor Jesucristo enviado para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Este fue el Ángel Mensajero de Jesucristo que fue enviado por Jesucristo al apóstol San Juan, el cual le reveló en esta forma simbólica toda esta revelación del libro del Apocalipsis.

O sea que este profeta mensajero del Señor Jesucristo, llamado el Ángel del Señor Jesucristo, que es un profeta dispensacional, que viene en el Día Postrero con el espíritu y virtud de Elías por quinta vez, con el espíritu y virtud de

Moisés por segunda vez, y con el espíritu y virtud de Jesús por segunda vez: este Ángel Mensajero, vean ustedes cómo ministró en la década del 90 esta revelación apocalíptica al apóstol San Juan, y transportó a Juan el apóstol al Día Postrero.

Veán cómo transportó a Juan el apóstol al Día Postrero; y Juan escuchó en el Día Postrero, en el Día del Señor, la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta diciendo: “Yo soy el Alfa y Omega. Yo soy el primero y el último”.

Y esa misma Voz en Apocalipsis, capítulo 4, dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Y luego esa misma Voz por medio de Su Ángel Mensajero, el cual es enviado, y en el cual Jesucristo en Espíritu Santo es velado y revelado a través de carne humana: Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, vean ustedes, da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y por eso es que aparece el Ángel Mensajero dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto: porque en él está Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero. Y ese Ángel Mensajero habla —inspirado por el Espíritu Santo— todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, en el tiempo final.

Así como le mostró a Juan, por medio de estos símbolos apocalípticos, todas estas cosas que sucederían durante las diferentes etapas o edades de la Iglesia del Señor Jesucristo, durante los días postreros, o sea, durante el quinto, sexto y séptimo milenio.

Y por eso, también, encontramos ahí lo que sucederá con el pueblo hebreo durante el séptimo milenio; y también vimos lo que sucedió con el pueblo hebreo durante estos dos mil años que han transcurrido, donde ellos han sido perseguidos, y muchos han sido muertos o matados, por millones; por

Hitler, Mussolini y Stalin, y por otros dictadores, y también por otros emperadores; por otros que desde el tiempo de la destrucción del templo en adelante persiguieron al pueblo hebreo, los llevaron cautivos.

Y la ira de Dios se encendió sobre el pueblo hebreo; porque el pueblo hebreo ya no tenía templo para ofrecer el sacrificio a Dios; y el sacrificio que ofrecían en el templo, ya no era efectivo, porque ya Dios había enviado un nuevo Sacrificio, el cual había sido representado en aquellos sacrificios que el pueblo hebreo realizaba.

Ya Dios había enviado el Cordero de Dios y había efectuado el Sacrificio en la Cruz del Calvario. Por eso todo otro sacrificio fue quitado. Y solamente ha permanecido un solo Sacrificio por el pecado, tanto para los gentiles como para el pueblo hebreo.

Sin ese Sacrificio la persona está en problemas delante de Dios: porque sus pecados no están quitados, no están cubiertos ni quitados; por lo tanto, la paga del pecado, siendo muerte [Romanos 6:23]: el juicio divino tiene que venir sobre esas personas, sobre esas naciones, y aun sobre el pueblo hebreo; y por eso el pueblo hebreo, durante estos dos mil años que han transcurrido, ha estado bajo el juicio divino.

Pero, vean ustedes, en el Día Postrero ellos van a tener el Sacrificio por el pecado, el Sacrificio de Cristo: van a aceptarlo; y van a ser quitados sus pecados, y van a recibir de ahí en adelante la bendición de Dios.

Y el Espíritu de Dios estará morando en medio del pueblo hebreo, como nación, por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero; el cual se sentará con Cristo en Su Trono, como Cristo ha prometido: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo (¿dónde?) en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”.

Lo mismo que hizo el Padre, hace Jesucristo con el Vencedor, con el Siervo fiel y prudente, con Su Ángel Mensajero, que en el Día Postrero estará presente para obtener esa bendición; la cual obtendrá por medio de la fe: creyendo lo que Cristo ha prometido aquí en la Palabra, y dándole el Alimento a tiempo a todos los escogidos de Dios, el alimento espiritual de la Palabra de Dios, del Evangelio del Reino, con el cual le da a conocer a Sus hijos, a los hijos de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero; y así le revela el misterio del Séptimo Sello.

Ahora, vean el porqué el Séptimo Sello no fue revelado por el séptimo ángel mensajero: porque todavía el Séptimo Sello no había sido cumplido *acá*, en las edades de la Iglesia gentil; sería cumplido plenamente *acá*, en la Edad de la Piedra Angular; pero se había reflejado por medio de la manifestación de Cristo a través de cada uno de estos siete ángeles mensajeros.

En los más que se reflejó fue en San Pablo y en el reverendo William Marrion Branham. Y por eso es que encontramos que profetizó de la Venida de Cristo para el Día Postrero, el reverendo William Marrion Branham profetizó más que San Pablo y más que los profetas del Antiguo Testamento. ¿Por qué? Porque era el precursor de la Segunda Venida de Cristo; y siendo el precursor de la Segunda Venida de Cristo era el más cerca que estaba; pero era para una nueva edad y para una nueva dispensación.

Pero vean cómo presentó la Venida de Cristo: “Viniendo sobre un caballo blanco como la nieve, y siendo completamente Emanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre”. Y viniendo ese Jinete en ese caballo blanco (¿de dónde?) del occidente. Veán cómo fue revelado que la Venida de ese Jinete del caballo blanco, que es la Venida de Cristo,

sería del occidente, sería viniendo la Palabra encarnada en un occidental.

Vean lo sencillo que es todo el Programa Divino. Todo está *aquí*, en la Palabra. En la Palabra todo está prometido; y por eso el reverendo William Marrion Branham podía decir: “Es una promesa”. ¿Por qué? Porque estaba en la Escritura.

Y ahora sabemos de dónde vendría el Jinete del caballo blanco, de donde vendría la Palabra encarnada en un hombre, de donde vendría el cumplimiento de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana en Su Ángel Mensajero: sería del occidente.

Y del occidente, para la manifestación de Dios para el Día Postrero, solamente quedaba la América Latina y el Caribe; porque ya había tenido la manifestación de la séptima edad de la Iglesia gentil y del séptimo ángel de la Iglesia gentil: ya la había tenido (¿en dónde?) en Norteamérica. Y ahora le quedaba solamente la América Latina y el Caribe para cumplir el resto de Su Programa, en una nueva edad y en una nueva dispensación.

Miren dónde estamos en el Programa Divino en este Día Postrero: estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: en el tiempo en que los escogidos en la Edad de la Piedra Angular están escuchando las voces de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, que es la Voz de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, siendo velado y revelado en la Edad de la Piedra Angular, en Su Ángel Mensajero; y hablando por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Cómo nos habla estas cosas que deben suceder pronto? Por medio del Mensaje del Evangelio del Reino. Y así produciendo un despertamiento espiritual en el Cuerpo Místico de Cristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Y así preparándonos para ser transformados y raptados en este

Día Postrero.

Veán cómo es que vendría la fe de raptó, la fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero, la cual estaba (¿dónde?) en los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10.

Y veán cómo escucharíamos los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10: sería escuchando la Voz de Jesucristo como el León de la tribu de Judá por medio de Su Ángel Mensajero, en la predicación del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

¿Vieron lo sencillo que es todo? ¡Hasta los niños lo han entendido en la América Latina y el Caribe! ¡Cuánto más los mayores!

Ahora, vean ustedes que este era un misterio que sería abierto, revelado, manifestado, en la América Latina y el Caribe; y por eso Dios tendría en la América Latina y el Caribe a Sus escogidos de la Edad de la Piedra Angular, los cuales serían los primeros que entrarían a la Dispensación del Reino.

Los tendría en la América Latina y el Caribe ¿para qué? Para ver y recibir a Jesucristo viniendo en Espíritu Santo sobre un caballo blanco como la nieve, y siendo completamente Emanuel: la Palabra de Dios, el Verbo encarnado en un hombre, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Y así hablándonos con esa Voz de los Siete Truenos, y despertándonos, dándonos ese despertamiento espiritual, ese avivamiento espiritual, allá en lo profundo de nuestra alma, y preparándonos así para ser transformados y raptados en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DE LOS**

SIETE TRUENOS PARA EL DESPERTAMIENTO FINAL, LA TRANSFORMACIÓN Y EL RAPTO". ¿De quién? De la Iglesia del Señor Jesucristo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, y así se complete el número de la Iglesia del Señor Jesucristo; y seamos pronto nosotros transformados, y los muertos en Cristo sean resucitados, y luego todos seamos raptados, trasladados al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Bueno, hemos visto este misterio de los Siete Truenos para el despertamiento final (¿de quién?) de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, y para la transformación y el rapto de la Iglesia Novia del Señor Jesucristo, de los escogidos, en este Día Postrero.

Muchas gracias por vuestra amable atención, y continúen pasando un día lleno de las bendiciones de Jesucristo; y que Cristo continúe abriéndonos el entendimiento y revelándonos el resto de las cosas que faltan por ser conocidas; y así seamos preparados para ser transformados y raptados.

**EL MISTERIO DEL MANÁ ESCONDIDO
DADO POR EL PASTOR FIEL Y PRUDENTE**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 9 de agosto de 1997

(Quinta actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

Ahora, el apóstol San Pablo, hablándonos del tabernáculo, en el capítulo 9 del libro a los Hebreos, nos dice [verso 1]:

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná...”

Ese maná que Moisés ordenó a Aarón que recogiera y colocara en una urna: esa urna o vasija era de oro; y Moisés le dijo a Aarón que la colocara ¿dónde? En el lugar santísimo, dentro del arca del pacto. De eso es que habla San Pablo aquí; dice:

“... el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle”.

Ahora, vean cómo todas esas cosas que estaban en el tabernáculo que construyó Moisés (y todo el tabernáculo que construyó Moisés), era tipo y figura del Templo que está en el Cielo, y también tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y ahora, miren cómo Dios, luego de ordenar al profeta Moisés la construcción de ese tabernáculo, y el pueblo hebreo tener ese tabernáculo con todas estas partes, luego más adelante, en medio del pueblo hebreo, en Jerusalén, el rey Salomón construyó un templo para Dios, conforme al mismo modelo, pero de piedra, madera, oro, plata y bronce, y así por

el estilo.

Y este templo tenía atrio, tenía lugar santo y tenía lugar santísimo. Y en el lugar santísimo colocó Salomón el arca del pacto, sobre el cual estaba el propiciatorio con los dos querubines de oro, y sobre el cual estaba Dios en esa Luz de la Shekinah.

Encontramos que también construyó —el rey Salomón— dos querubines gigantes de madera de olivo cubiertos de oro. ¿Por qué? Porque estos querubines que están en el lugar santísimo, delante de la presencia de Dios, juntamente con los dos querubines de oro que están sobre el propiciatorio, representan los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios; los cuales tienen el ministerio del Día Postrero para ser manifestado conforme a Apocalipsis, capítulo 11, y Zacarías, capítulo 4.

Estos Dos Ungidos son los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están delante de la presencia de Dios, los cuales son los ministerios de Moisés y Elías para el Día Postrero, para la Obra correspondiente al Día Postrero, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Vean cómo Cristo ha estado materializando en seres humanos y con seres humanos, el tabernáculo que construyó Moisés, y el templo que construyó Salomón, y el Templo que está en el Cielo; porque lo que representa al Templo que está en el Cielo es el Templo espiritual de Cristo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, el cual ha estado siendo construido conforme al mismo orden divino que le dio a Moisés, y que tomó también el rey Salomón, porque ese es el orden divino del Templo que está en el Cielo.

Y ahora, vean ustedes cómo las siete etapas o edades de la Iglesia gentil corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Jesucristo; y por medio de cada ángel mensajero de cada edad se manifestó Jesucristo en Espíritu Santo, y

llamó, y juntó a los escogidos de cada edad, y les dio alimento espiritual, como le dio al pueblo hebreo durante 40 años. **Y ahora, durante dos mil años, aproximadamente, Jesucristo ha estado dándoles Maná del Cielo, Palabra de Dios, el Mensaje correspondiente a cada edad.**

Y ahora, esto todo sucedió en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, durante estas siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

¿Y no hay más alimento espiritual para luego de las... luego que han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia gentil? ¿No hay más alimento espiritual, luego que Dios ya se ha manifestado por medio de cada ángel mensajero, en cada edad y en cada territorio donde se cumplió cada edad de la Iglesia gentil?

Sí, hay un alimento espiritual, pero está escondido.

¿Y está escondido dónde? En el Templo de Dios.

¿En qué parte del Templo de Dios? Jesucristo dice que está escondido.

Y como hemos leído en el libro del Éxodo, capítulo 16, verso 33, ¿está escondido dónde? En el Lugar Santísimo, dentro del Arca del Pacto; ahí es donde ha sido colocado, donde está colocado ese Maná escondido.

Y siendo que está en el Lugar Santísimo, se requiere que llegue a la edad que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para los escogidos que estarán en esa edad, reciban la bendición de comer de ese Maná escondido; porque ya no está cayendo Maná durante las siete edades de la Iglesia gentil, porque ya terminaron las siete edades de la Iglesia gentil.

Y así también, cuando terminaron los 40 años de peregrinaje del pueblo hebreo por el desierto, ya no caía más maná del cielo; por lo tanto, el único maná que estaba en medio del pueblo hebreo, estaba escondido en el lugar

santísimo, en el templo que construyó el profeta Moisés.

Y ese maná lo podía ver de año en año, una vez al año, el día de la expiación, el 10 del mes séptimo, lo podía ver el sumo sacerdote; porque podía entrar al lugar santísimo con la sangre del macho cabrío, lo cual tenía que hacer el día 10 de cada año, a la hora correspondiente para hacerlo; y sobre el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto, colocar la sangre de la expiación para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios. Si no lo hacía, el pueblo hebreo no quedaba reconciliado con Dios, y por lo tanto el juicio divino vendría sobre el pueblo hebreo; y si el sumo pontífice moría al entrar al lugar santísimo, o si entraba sin la sangre de la expiación: moría allí en el lugar santísimo.

Recuerden ustedes los hijos de Aarón o de Leví, que murieron allí en el lugar santísimo porque entraron con unos incensarios allí, y entraron con un humo extraño, un humo producido por algo que no era lo que tenía que producir ese humo para ir ante la presencia de Dios con las oraciones del pueblo. O sea que esos que entraron allí (y no eran - ninguno de ellos era el sumo sacerdote, por lo tanto no podía estar entrando allí), murieron, porque el Fuego de Dios, que estaba sobre el lugar santísimo - o que estaba en el lugar santísimo (estaba sobre el propiciatorio, sobre el arca del pacto), allí quemó a aquellos dos que entraron allí.

Y ahora, podemos ver cómo el Lugar Santísimo es el lugar más importante del Templo de Dios; ese es el lugar de la presencia de Dios, ese es el lugar del Trono de Dios; ahí está el Trono de Dios: es el Propiciatorio, sobre el Arca del Pacto.

Y ahora, así como Dios materializó en seres humanos el Atrio del Templo, y luego el Lugar Santo del Templo de Dios, del Templo espiritual de Jesucristo, que es Su Iglesia; ahora le toca materializar en seres humanos el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Con seres humanos Él tiene que construir ese Lugar Santísimo; y todas las cosas que estaban en ese Lugar Santísimo tienen que ser materializadas en seres humanos aquí en la Tierra, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y tiene que estar ahí también el Maná escondido.

Y por cuanto “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4], ese Maná escondido es la Palabra de Dios escondida, que no pudieron comerse durante las siete edades de la Iglesia gentil, y durante los tiempos pasados del Antiguo Testamento.

Ese Maná escondido es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; Mensaje que en otras edades y dispensaciones no pudieron recibir los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, porque no había llegado el tiempo para la Segunda Venida de Cristo; porque el tiempo para la Segunda Venida de Cristo es el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, el tiempo del Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Porque es a Su Templo, y al Lugar Santísimo de Su Templo, que viene Cristo en Su Segunda Venida, como Rey de reyes y Señor de señores, para sentarse en Su Trono; ahí en Su Trono, en Su Templo (en el Templo, que es Su Iglesia, donde Él se sentará en Su Trono); y desde ahí estará hablándole al pueblo de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo; y luego le hablará al pueblo hebreo; pues dice Dios en el Éxodo, capítulo 25, verso 21 al 22, dice Dios a Moisés:

“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el

arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

¿De dónde Dios le hablaría a Moisés todo lo que le mandare para el pueblo hebreo? Desde el lugar santísimo, desde el propiciatorio, de en medio de los dos querubines de oro.

Y ahora, el pueblo hebreo tiene la promesa: que Dios le hablará en este Día Postrero.

¿Y desde dónde le hablará Dios al pueblo hebreo en este Día Postrero? Desde Su Templo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Y desde qué parte del Templo? Desde el Lugar Santísimo.

¿Y desde qué parte del Lugar Santísimo? Desde el Propiciatorio, de en medio de los Dos Querubines de oro. Lo cual estará Dios materializando en seres humanos aquí en la Tierra, todo ese Lugar Santísimo; y estará llamando y juntando a Sus escogidos, con los cuales formará el Lugar Santísimo de Su Templo.

Y desde ahí, desde el Propiciatorio, de en medio de los Dos Querubines de oro... Los Dos Querubines de oro sobre el Propiciatorio y en el Propiciatorio, en medio de los cuales estaba Dios en esa Luz de la Shekinah, representan los ministerios de Moisés y Elías aquí en la Tierra, el ministerio de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros que están delante de la presencia de Dios.

Están allí, delante de la presencia de Dios, en el Lugar Santísimo, donde está la gloria de la Shekinah manifestada. Y también allí estaban, en el templo que construyó Salomón: dos querubines gigantes de oro y de madera, o sea, hechos de madera de olivo y cubiertos de oro, que son también tipo y figura de los Dos Olivos y Dos Candeleros; que son los ministerios de Moisés y Elías en Apocalipsis, capítulo 11, y

Zacarías, capítulo 4.

Y vean ustedes, Cristo materializando los dos querubines de oro y los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro; materializándolos en los ministerios de Moisés y Elías, en medio de Su Iglesia en el Día Postrero, por medio de Su Ángel Mensajero; estará ahí, en medio de esos dos ministerios: estará el Hijo del Hombre —Jesucristo— manifestando el ministerio de Jesús por segunda vez, de en medio de los ministerios de Moisés y Elías.

Y desde ahí es que Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, le estará hablando no solamente a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, sino que luego le hablará al pueblo hebreo el Mensaje del Evangelio del Reino; y le revelará el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; y también le dará a conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo.

Y así el pecado del pueblo hebreo será quitado; y el pueblo hebreo entrará al Programa Divino, y al Pacto Divino bajo la Sangre de Jesucristo, en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino. Y el Reino de Dios será restaurado en medio del pueblo hebreo. Y el Hijo de David, Jesucristo, como Rey de reyes y Señor de señores, se sentará sobre el Trono de David, y reinará sobre el pueblo hebreo por mil años y luego por toda la eternidad, y también sobre todas las naciones; y con Él se sentará en Su Trono, en el Trono de David, el que venciere, el Vencedor. Así dice el Señor Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Así se sentó en el Trono del Padre en el Cielo. Y ahora Cristo tiene un Trono, porque el Trono en el que Él se sentó en el Cielo es el Trono del Padre; pero Él tiene un Trono: ese es el Trono de David, para sentarse en el Trono de David como Hijo de David. Y con Él se sentará el Vencedor, el que estará en el Día Postrero dándole el alimento a tiempo, el Maná escondido, a todos los escogidos de Dios; dándoles el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Maná escondido, que estaba escondido de las personas que estaban en el Atrio, y de las personas que estaban en el Lugar Santo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Ninguno de los siete ángeles mensajeros pudo tomar el Maná escondido, que estaba en el Lugar Santísimo; porque ellos vivieron en el Lugar Santo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, el Maná escondido es el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual Cristo, por medio de Su Ángel Mensajero, le revela a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ese Mensaje, siendo el Maná escondido, nos lo comemos nosotros en este Día Postrero, para así recibir la fe para ser transformados y raptados; ¡porque el que come de este Pan, de este Maná escondido, tiene la promesa de ser transformado y raptado en el Día Postrero, y vivir por toda la eternidad!

Vean lo que hace el Maná escondido, el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10: nos da la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Ahora, hemos visto lo que es EL MANÁ ESCONDIDO.

El Señor Jesucristo, dos mil años atrás, estuvo hablando acerca del maná que comió el pueblo hebreo, y le dijo al pueblo hebreo: “Vuestros padres comieron el maná en el

desierto y están muertos” [San Juan 6:49, 6:58]; ¿pero ahora, qué estaba sucediendo? Cristo dijo: “Yo soy el Pan vivo que ha descendido del Cielo, yo soy el Pan de Vida; y el que come de este Pan (¿qué pasará?) vivirá eternamente” [San Juan 6:48-51].

Y aunque esté muerto, vivirá; porque será resucitado en un cuerpo eterno. Y aun si muere su cuerpo físico, continúa viviendo en su cuerpo teofánico, en la sexta dimensión, que es el Paraíso. Y en el Día Postrero, cuando llegue el momento de la resurrección: resucitará en un cuerpo eterno y estará con nosotros aquí en la Tierra; y nosotros los que vivimos seremos transformados, porque estaremos comiendo del Maná escondido; y el maná escondido en el lugar santísimo no se corrompía.

Por lo tanto, el que come de ese Pan incorruptible, de ese Mensaje que continuará para el Milenio y para toda la eternidad: vivirá eternamente, recibirá su transformación en el Día Postrero.

Si alguno de nosotros se va antes de tiempo, antes de ser transformado: no hay ningún problema, regresará en un cuerpo eterno, y lo veremos nuevamente; y cuando lo veamos, hemos de saber que ya la resurrección de los muertos en Cristo se efectuó.

Si vemos al apóstol San Pablo y su gente, no conocíamos a la gente del tiempo de San Pablo; pero si vemos nuestra propia gente, nuestros propios hermanos que han partido, los cuales conocimos cuando estaban aquí en la Tierra, y si alguno se va en esos días, también lo hemos conocido; por lo tanto, cuando regrese en el cuerpo nuevo, nos podrá decir:

—“Ya he regresado. ¿Recuerdas tal y tal cosa? ¿Recuerdas tal y tal momento? ¿Recuerdas que te dije tal y tal cosa? Ahora, ¿recuerdas quién soy yo ahora?”.

Usted le dirá: “Pues ¡tú eres entonces fulano de tal! ¿Y por

qué estás tan jovencito?”.

—“Porque se ha cumplido en mí lo que fue prometido: que resucitaría en un cuerpo nuevo y eterno y jovencito”.

Y ahí, en ese tiempo, la persona, o las personas que estarán vivas y habrán visto la Venida de Cristo dándonos del Maná escondido, y han comido el Maná escondido, ese Maná del Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, velándose y revelándose por medio de Su Ángel Mensajero, ¿qué pasará? Seremos transformados.

Vean para quiénes está prometida la transformación para el Día Postrero: para los que estarán comiendo del Maná escondido.

Y ese Maná escondido, vean ustedes, es la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá.

Así como Él fue, dos mil años atrás, el Pan de Vida que descendió del Cielo en Su Primera Venida, Él sigue siendo el Pan de Vida, Él sigue siendo el Maná que ha descendido del Cielo. Y ahora Él desciende como el Maná escondido, y por lo tanto se encuentra (¿dónde?) en el Lugar Santísimo, donde estaba el maná que Dios le dijo a Moisés que colocara dentro del arca del pacto en una vasija de oro.

Ahora, hemos visto lo que es el Maná escondido, y hemos visto cómo comer del Maná escondido, y hemos visto dónde tenemos que estar para estar comiendo del Maná escondido: tenemos que estar en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

¿Y ahí quién estará para darnos ese Maná escondido? En San Mateo, capítulo 24, versos 42 al 47, nos dice Cristo quién estará ahí dándonos el Alimento a tiempo. Dice:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir

vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Ahora, ¿quién es el Siervo fiel y prudente, el cual estará en la Venida de Cristo dándole el alimento espiritual a todos los escogidos de Dios en la Casa de Dios, en el Lugar Santísimo de la Casa de Dios? Porque es al Lugar Santísimo que viene Cristo en Su Segunda Venida; por lo tanto, ahí estará el Siervo fiel y prudente, el Ángel del Señor Jesucristo, dándole el alimento espiritual del Mensaje del Evangelio del Reino, y revelándole el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, a todos los escogidos de Dios.

Y ese es el Siervo fiel y prudente, el que estaría tomando el Maná escondido, porque lo recibiría de parte de Cristo (ese Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene la revelación de la Segunda Venida de Cristo), y estaría repartiéndole ese Mensaje a todos los escogidos de Dios; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Y ese es el Mensaje del Evangelio del Reino: el Mensaje, la Palabra, que sale de la boca de Dios, del Mensajero de Dios en el Día Postrero; y ese es el alimento espiritual para los escogidos de Dios en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en

el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor Jesucristo, que es la Iglesia Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Ahí es donde está la Iglesia del Señor Jesucristo en la actualidad, en la etapa o edad más importante de todas: en la etapa del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

¿Y qué hace ahí? Comiendo del Maná escondido; porque el Siervo fiel y prudente, que es el Ángel del Señor Jesucristo, en este Día Postrero está dándonos el alimento espiritual para el alma: el Maná escondido, el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual nos revela el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Hemos visto: **“EL MISTERIO DEL MANÁ ESCONDIDO DADO POR EL PASTOR FIEL Y PRUDENTE”**.

Para las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, Cristo tuvo siete ángeles mensajeros; ellos fueron los pastores de cada edad, en donde Cristo, como el Buen Pastor, estuvo llamando y juntando a Sus escogidos; porque estuvo hablándole a Sus ovejas por medio de cada uno de esos siete ángeles mensajeros. Y Cristo —como el Buen Pastor— se manifestó por medio de cada uno de esos siete ministros, de esos siete ángeles mensajeros, que eran los pastores de cada una de estas siete edades, pastoreando a las ovejas del Señor en cada una de estas edades, y dándoles del Maná que estaba cayendo en cada una de *estas* edades, dándoles de ese Maná en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Pero ahora la promesa es que nos dará del Maná escondido, *acá* en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad del Amor Divino.

Y el Maná, el Mensaje para la Edad de la Piedra Angular,

para el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, ninguno de los siete ángeles mensajeros lo pudo tomar para dárselo al grupo de su edad; porque ese Maná, ese Mensaje, lo escondió Dios en la Edad de la Piedra Angular, para ser revelado y dado a los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, por el Siervo fiel y prudente que estaría en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Aunque estos siete ángeles mensajeros de las siete edades fueron también siervos fieles y prudentes en la edad en que ellos vivieron, pero no fueron el Siervo fiel y prudente que en el Día del Señor, en la Venida del Señor, estaría presente dándole el alimento espiritual a tiempo a todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular, que es Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y ahora, ese Siervo fiel y prudente, o Pastor fiel y prudente, a través del cual Jesucristo, el Buen Pastor, pastorea Sus ovejas en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, tiene la bienaventuranza de ser el que recibirá la bendición de Cristo prometida aquí [San Mateo 24:47]:

“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Por eso también la promesa en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, es:

“Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono”.

Y cuando una persona se sienta en un trono, porque le es dado el derecho para sentarse en ese trono, ¿qué viene a ser? ¿Y qué viene a hacer en ese trono? Pues viene a reinar en ese trono. Por lo tanto, reinará con Cristo ese Siervo fiel y prudente, ese Pastor fiel y prudente, que estará en el Día Postrero dándole el alimento espiritual, el Maná escondido, a

todos los escogidos de Dios, dándole el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y la promesa también, de Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, que dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero (¿y qué más dice?); como yo también la he recibido de mi Padre”.

Así como Cristo recibió del Padre esa autoridad, ahora la otorga ¿a quién? Al Vencedor. Ese es el Siervo fiel y prudente, el Pastor fiel y prudente, que estará en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, dándole el alimento espiritual de la Palabra de Dios a todos los escogidos de Dios en el Día Postrero; dándoles ese Mensaje, que es el alimento espiritual para el alma de cada uno de ustedes, y también para el alma mía.

Porque “no solamente de pan literal vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”: de la boca de Dios, que es el mensajero de Dios para el tiempo en que las personas están viviendo.

Por eso es que de la boca del Hijo del Hombre (de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, y del Hijo del Hombre en Apocalipsis, capítulo 1, verso 12 al 18), dice que de Su boca sale una Espada aguda —la cual es (¿qué?) la Palabra de Dios—, para herir con ella a todas las naciones; y Él las regirá con vara de hierro.

O sea que esa Palabra que sale de la boca del Señor, del Hijo del Hombre, del Jinete del caballo blanco, es la Palabra, el Mensaje, que sale de la boca del Señor; o sea, del Mensajero del Señor, que es la boca de Cristo aquí en la Tierra; para por medio de ese Mensajero, Cristo hablarle a Su pueblo todo lo que quiere que Su pueblo

escuche y reciba en ese Día Postrero.

Por eso, por medio del profeta Moisés, Dios dice en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19: “Profeta como yo os levantará el Señor vuestro Dios; a él oiréis”. ¿Por qué dice que lo escuchemos a él? Dice: “Y pondré... Profeta de vuestros hermanos, como yo, os levantará el Señor vuestro Dios (dice el profeta Moisés); a él oiréis” ¿Por qué? Vamos a ver por qué, dice el verso (esto fue el verso 15, del capítulo 18). Y ahora veamos el verso 18 en adelante, dice:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés); y pondré mis palabras en su boca (¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del profeta que Él levanta de en medio del pueblo, y lo envía a dar esa Palabra, ese Mensaje, al pueblo de Dios), y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Y ahora, vean ustedes cómo Moisés le dijo: “Yo me manifestaré a ti de en medio de los dos querubines de oro, de sobre el propiciatorio, y te hablaré a ti todo lo que yo te mandare para el pueblo de Israel, para Israel” [Éxodo 25:22].

Y ahora, vean ustedes cómo desde el Lugar Santísimo, y en el Lugar Santísimo, Dios coloca en el Día Postrero Su Palabra en la boca de Su Ángel Mensajero, en donde coloca el ministerio de Moisés por segunda vez, y de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda vez.

Y coloca ahí, en la boca de ese profeta (en ese profeta, que es la boca de Cristo), ¿coloca qué? Su Palabra prometida para el Día Postrero: el Maná escondido; ¿para qué? Para que lo dé a Su Iglesia, a Su pueblo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero, en la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Ahora, vean cómo viene para el pueblo de Dios el Maná escondido, cómo ha estado el Maná escondido en este Día Postrero en los escogidos de Dios, en el Templo de Dios, en

el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Veán dónde estaría ese Maná escondido: en la boca del Ángel del Señor Jesucristo, ahí estaría ese Maná escondido; así como estaba en el arca del pacto en una vasija de oro, donde Dios estaba manifestado sobre el propiciatorio, que estaba sobre el arca del pacto. En medio de los dos querubines de oro, allí estaba Dios manifestado en la Luz de la Shekinah; y desde ahí le hablaba al profeta Moisés todo lo que quería que el profeta Moisés le hablara al pueblo hebreo.

Ahora, hemos visto todo este misterio; y hemos visto cómo para este Día Postrero la Iglesia del Señor Jesucristo estaría comiendo del Maná escondido; porque es una promesa de Cristo para Su Iglesia, para ser cumplida en toda Su plenitud en este Día Postrero.

En las edades pasadas comieron parcialmente Maná; de edad en edad comieron el Mensaje de la edad, el Maná, la Palabra de Dios, que era el alimento espiritual para el alma en cada edad. Pero ahora nos da de un Mensaje que estaba escondido: el Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene la revelación del misterio del Séptimo Sello, la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, viniendo Jesucristo en Espíritu Santo, y velándose, y revelándose en y por medio de Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio del Maná escondido, dándoles testimonio de **“EL MISTERIO DEL MANÁ ESCONDIDO DADO POR EL PASTOR FIEL Y PRUDENTE”**.

Que Jesucristo, el Ángel del Pacto, siga dándonos de ese Maná escondido por medio de Su Ángel Mensajero, por medio del Pastor fiel y prudente en este Día Postrero; y

continúe alimentando nuestras almas con ese Maná escondido, con el Mensaje del Evangelio del Reino; y continúe revelándonos todas estas cosas que deben suceder en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y así nos prepare para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y raptados en este Día Postrero; y seamos llevados por Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 10 de agosto de 1997

(Cuarta actividad)

Monterrey, Nuevo León, México

Y para eso, vean ustedes, se requiere que en el Día Postrero, Jesucristo, el Ángel Fuerte, venga con ese Título de Propiedad, con ese Libro de los Siete Sellos abierto, y haga esto que hizo en tipo y figura con el apóstol San Juan... porque el apóstol San Juan es tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo pasando por sus diferentes etapas, por sus diferentes edades, por las siete edades de la Iglesia gentil, y por la Edad de la Piedra Angular; y también es tipo y figura de los siete ángeles mensajeros de las siete edades, y del Ángel del Señor Jesucristo de la Edad de la Piedra Angular.

Porque tanto los siete ángeles mensajeros de las siete edades son parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, como

también el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo de la Edad de la Piedra Angular.

Ese Ángel, que es enviado por Cristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, y dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero: este Ángel fue el que le reveló a Juan este libro del Apocalipsis en esta forma simbólica.

Y por eso cuando quiso adorar a este Ángel, el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:8-9], porque este Ángel es un profeta que viene revelando todas estas cosas que deben suceder pronto; y a Juan se las reveló en símbolos; y a los miembros del Cuerpo Místico en el Día Postrero se las revelará dándoles a conocer estos símbolos, dándoles a conocer el significado de estos símbolos apocalípticos, que corresponden al Día Postrero, y que estarán siendo cumplidos en este Día Postrero.

Y también estará dando testimonio de todos estos símbolos proféticos correspondientes a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, de los cuales el precursor de la Segunda Venida de Cristo también dio testimonio, y dio a conocer estas cosas que sucedieron en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Cristo enviando a Su Ángel para el Día Postrero, encontramos que estará llevando a cabo una labor muy importante en medio de Su Iglesia; correspondiente esta labor al Día Postrero, al séptimo milenio, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino; porque por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo abre una nueva edad, de la cual no se había hablado nada claramente, y abre una nueva dispensación, de la cual no se había hablado abiertamente en las edades pasadas; aunque se sabía que Dios tenía siete dispensaciones. Y ya han transcurrido seis de ellas, que son:

- La Dispensación de la Inocencia, de la cual Adán fue su

profeta mensajero.

- La segunda: la Dispensación de la Conciencia, de la cual Set fue su profeta mensajero.

- La Dispensación del Gobierno Humano, que es la tercera, de la cual Noé fue su profeta mensajero.

- La Dispensación de la Promesa, que es la cuarta dispensación, de la cual Abraham fue su profeta mensajero.

- La Dispensación de la Ley, que es la quinta dispensación, de la cual Moisés fue su profeta mensajero.

- La Dispensación de la Gracia, que es la sexta dispensación, de la cual Jesús es su profeta mensajero.

- Y la Dispensación del Reino, que es la séptima dispensación, de la cual el Ángel del Señor Jesucristo es su profeta mensajero.

Y ahora, en todos estos profetas estaría el Espíritu de Cristo manifestado; porque es el Espíritu de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el mismo Jehová, el que ha estado manifestado en estos profetas dispensacionales.

Y solamente Dios tiene siete profetas dispensacionales; y ya han pasado por esta Tierra seis profetas dispensacionales; y para este Día Postrero tendríamos al séptimo profeta dispensacional, que es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual, el mismo Espíritu que estuvo en cada uno de esos profetas dispensacionales, el Espíritu de Cristo, estaría manifestado en el Día Postrero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y abriéndonos así una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y abriéndonos también una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; en donde es restaurado a la raza humana, a los hijos e hijas de Dios, el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, abierto, para que así se coman ese Título de Propiedad todos los hijos e hijas de Dios.

Y eso equivale a comer del Árbol de la Vida en el Día

Postrero. Lo cual el ser humano no pudo hacer luego de la caída, pues Dios sacó al ser humano del Huerto del Edén para que no alargara su mano y comiera del Árbol de la Vida. Vean cómo en Génesis, capítulo 3, verso 22 al 24, dice así:

“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.

Ahora, el Árbol de la Vida es nuestro amado Señor Jesucristo. Por eso Él podía decir: “Yo soy el Pan vivo que he descendido del Cielo; y el que come de este Pan, vivirá eternamente” [San Juan 6:51].

En el Huerto del Edén, todavía, encontramos que Cristo no se había hecho carne; por lo tanto, el ser humano no podía comer del Árbol de la Vida, no podía él comer del fruto del Árbol de la Vida. Ahora, eso significaba comer ese Título de Propiedad, que es la Palabra de Dios, que es el Libro de la Vida del Cordero, que es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora, encontramos que con la Primera Venida de Cristo fue pagado el precio de la Redención, para que el ser humano vuelva a tener el derecho a comer del Árbol de la Vida.

Y para eso, así como en el Huerto del Edén tenía que hacerse carne Cristo, el Árbol de la Vida, para poder dar del fruto del Árbol de la Vida, y el ser humano comer y vivir eternamente...

Encontramos que el Árbol de la Vida, que es Cristo, es el

que tiene ese Título de Propiedad; es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios Todopoderoso, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, y que es también llamado el Espíritu Santo, el cual es nuestro amado Señor Jesucristo; el cual se hizo carne, y llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario para —con Su Sangre preciosa— redimir toda la Creación, redimir así todas las personas que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, encontramos que a medida que ha ido pasando el tiempo, se ha ido cumpliendo de edad en edad parte de ese Libro de los Siete Sellos; y al estar recibiendo la Palabra para su edad —cada grupo de cada edad por medio de la manifestación del Espíritu de Cristo en cada ángel mensajero—, vean ustedes, se ha ido abriendo, en cuanto a su cumplimiento, la parte correspondiente a cada edad de la Iglesia gentil, contenida esa parte en el Libro de los Siete Sellos.

Y vean ustedes cómo en las páginas de este Libro de Siete Sellos se encuentran las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y todo lo que Cristo haría en cada una de esas edades. Y cuando Cristo cumplió en cada edad la parte correspondiente a cada edad, cumplió la parte que estaba escrita en ese Título de Propiedad para cada edad.

Y ahora para el Día Postrero, Él tiene que cumplir la parte correspondiente al Día Postrero en medio de Su Iglesia y con Su Iglesia, la cual se encuentra en el Séptimo Sello.

Y por medio del cumplimiento de esa parte, todo lo que está bajo el misterio del Séptimo Sello, encontramos que Cristo lo estará llevando a cabo aquí en la Tierra; y cuando se complete esa parte, encontraremos que ya estará completo el Título de Propiedad, **ya estará cumplido cada uno de esos Sellos, ya estará cumplido en la Tierra; y luego de eso**

encontraremos que los escogidos de Dios regresarán a la vida eterna, tanto a los que han partido en edades pasadas como nosotros los que vivimos.

Ahora, Cristo, vean ustedes, le ha estado dando, por medio de Su manifestación en carne humana, a través de cada ángel mensajero, le ha estado dando la parte correspondiente a cada edad, la parte correspondiente de Su Palabra; pero para el Día Postrero nos daría la plenitud de Su Palabra para la restauración de cada escogido de Dios que está viviendo en este Día Postrero.

Y ahora, Cristo, el Ángel Fuerte, encontramos que viene en Apocalipsis, capítulo 10 (como también fue prometido por Cristo en San Mateo, capítulo 24, y verso 30), viene en una nube, o envuelto en una nube, formada por los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil; y viene con el Título de Propiedad, con el Librito abierto en Su mano, en Apocalipsis, capítulo 10.

Y luego vean lo que aquí sucede en Apocalipsis, capítulo 10. Sigue diciendo [verso 2]:

“Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó (Su diestra) su mano al cielo,

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando

él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

Ahora, vean ustedes que este Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra —por el cual Cristo murió para redimir todo lo que Dios creó, y para así restaurar toda la Creación Divina—, encontramos que Cristo, este Librito o Libro lo toma en el Cielo.

Es este Libro como en el tiempo antiguo, que se escribía en pergaminos de papiro o de pieles, y se enrollaba *así*, y se le colocaba el nombre o tema de lo que allí estaba escrito.

Por eso cuando Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, encontramos en San Lucas, capítulo 4, la historia de lo que allí pasó. Dice... capítulo 4, verso 14 en adelante, dice:

“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí... ”.

¿Se le dio el libro de quién? “*Y se le dio el libro del profeta Isaías...*”. Ese libro estaba escrito en pergaminos, y enrollado; y cuando se le dio ese libro para leer en él, dice:

“... y habiendo abierto el libro (o sea, desenrollándolo), halló el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos;

A predicar el año agradable del Señor.

Y enrollando el libro (¿Ven? Y enrollando el libro de nuevo, el libro del profeta Isaías, ¿qué hizo?), lo dio al ministro... ”.

El ministro que se lo había entregado, ahora a ese ministro se lo entregó; y fue colocado en el lugar donde colocaban los rollos de la Biblia, en donde estaban el libro del profeta Isaías, el libro del profeta Jeremías, el libro del profeta Ezequiel, y así por el estilo. Estaban así en esa forma, en un rollo, enrollados *así*; y ahí pues tenían escrito por fuera el nombre del libro.

Libro del profeta (¿qué?) Isaías, fue el rollo que le fue entregado a Jesús; y buscó en ese libro, cuando lo desenrolló, y halló el pasaje de Isaías, capítulo 61.

“Y (luego) enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

¿Dándoles testimonio de qué? De las cosas que debían suceder en ese tiempo, en cuanto a la Venida del Mesías, y el

cumplimiento de esa promesa mesiánica en Jesús: el que estaba con ellos allí, leyéndoles esa promesa mesiánica, y dándoles testimonio que esa promesa mesiánica se estaba cumpliendo delante de ellos. ¿En quién? En la persona de Jesús, el cual les estaba hablando allí.

Pero ellos no pudieron creer que ese joven carpintero de Nazaret fuera el Mesías que ellos estaban esperando; pero, sin embargo, ese era el Mesías.

El Arcángel Gabriel dio testimonio a María que ese sería el Mesías, el que se sentaría en el Trono de David, y reinaría sobre el pueblo hebreo y sobre el mundo entero por toda la eternidad.

Y ahora vean cómo se cumplió esa promesa mesiánica. Y vean cómo en aquel tiempo los libros estaban, no en la forma que en la actualidad nosotros los tenemos, así con páginas, sino que estaban en la forma de un rollo; y por eso dice: “Y enrollando el libro”; si fuera en este tiempo diría: “Y cerrando el libro”.

Y ahora, vean ustedes, la forma de cerrar el libro en aquel tiempo era enrollándolo.

Ahora, encontramos que Jesús no leyó el verso 2 completo, porque el verso 2 completo, la continuación... a continuación decía de la siguiente manera... y vamos a leerlo aquí en Isaías, capítulo 61, verso 2, donde dice: “A proclamar...”, vamos a ver [verso 1]:

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados...”

Veán, no continuó leyendo, porque si hubiera continuado

la lectura, hubiera leído:

“... y el día de venganza del Dios nuestro”.

Y el día de venganza del Dios nuestro es proclamado, es predicado, en la Segunda Venida de Cristo; o sea que Él continúa esa lectura en Su Segunda Venida, para decirnos: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

Y ahora, vean ustedes cómo este pasaje es un pasaje profético de la Venida del Mesías, de la Primera Venida de Cristo y de la Segunda Venida de Cristo. O sea, de la Primera Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el mismo Jehová en Su cuerpo teofánico, viniendo en carne humana en Su Primera Venida en la persona de Jesús de Nazaret (ese joven carpintero de Nazaret); y viniendo en Su Segunda Venida el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en el cumplimiento de esa promesa, para continuar la lectura y el cumplimiento de este pasaje de Isaías, capítulo 61.

Porque viene el Ángel del Señor Jesucristo ungido con ese mismo Espíritu de Jehová, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Eso es la Venida del Verbo en carne humana en el Día Postrero, como lo presenta Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, donde nos dice... acerca de ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, nos dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

Ahí viene el Verbo de Dios, ahí viene el Ángel del Pacto,

el Ángel de Jehová.

Y dijo el precursor de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, el precursor de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana, dijo [*Los Sellos*, pág. 256]:

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Por lo tanto, el Ángel del Señor Jesucristo —donde se cumple esta promesa— tiene que ser un profeta.

Y solamente hay una promesa divina para el Día Postrero, de un profeta que ha de venir: ese es el profeta de la Dispensación del Reino, para la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino.

Por lo tanto, hay una promesa de un profeta dispensacional que ha de estar en la Tierra en el Día Postrero, para venir, en ese profeta, el Verbo en carne humana; para venir, en ese profeta, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el Verbo, que era en el principio con Dios, y era Dios, y creó todas las cosas; y se hizo carne dos mil años atrás en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret, y se hará carne en el Día Postrero en el velo de carne llamado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y a ese Ángel del Señor Jesucristo es que Jesucristo, el Ángel del Pacto, estará trayéndole el Librito sellado con Siete Sellos, ya abierto (como lo presenta en Apocalipsis, capítulo 10); y le entregará ese Título de Propiedad ¿para qué? Para que se lo coma, y para que luego profetice sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Con el regreso de ese Título de Propiedad, regresa todo derecho contenido en ese Título a los hijos de Dios. El derecho a vivir eternamente en un cuerpo eterno, regresa para

ser restaurado a los hijos de Dios en el Día Postrero. Y para eso, el Ángel del Señor Jesucristo estará dándole el contenido de ese Título de Propiedad, a todos los hijos e hijas de Dios, por medio del Mensaje que él estará predicando.

Y así los escogidos de Dios se estarán comiendo ese Título de Propiedad. Así los hijos de Dios estarán recibiendo la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Segunda Venida de Cristo; y se estarán comiendo el contenido de ese Séptimo Sello: la revelación de la Segunda Venida de Cristo, se la estarán comiendo allá en el alma; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Y Cristo, siendo el Árbol de la Vida, nos estará dando de Su fruto; y Su fruto es Su Palabra, Su fruto es ese Título de Propiedad.

Y así es como al recibir el fruto de Su Palabra, el fruto de Cristo velado y revelado en el Día Postrero, haciéndose carne el Verbo en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero: así es como todos los hijos e hijas de Dios podrán comer del Árbol de la Vida para ser transformados y raptados en este Día Postrero; siéndoles restaurados todos los derechos a la vida eterna, con un cuerpo eterno, y a la juventud eterna, y al poder y autoridad para ser reyes y sacerdotes sobre este planeta Tierra, y reinar con Cristo por mil años, y luego por toda la eternidad. O sea que todos esos derechos que habían sido confiscados, serán restaurados en este Día Postrero.

Y por eso habrá un Ejército poderoso, llamado: la Iglesia del Señor Jesucristo, que estará con el Título de Propiedad restaurado, y con todos los derechos contenidos en ese Título de Propiedad, restaurado; y por consiguiente tendrán un cuerpo eterno, y tendrán todo el poder y autoridad que Cristo tiene; todo ese poder y autoridad será restaurado a todos los

escogidos de Dios.

Y por eso la promesa hecha por Cristo en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, donde dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,
y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.*

Aquí, vean ustedes, le es restaurado al Vencedor toda esta autoridad sobre todas las naciones, le es restaurado todo este poder sobre todas las naciones, para gobernarlas con vara de hierro. Autoridad y poder que no ha sido restaurado a los hijos e hijas de Dios en edades pasadas y en dispensaciones pasadas; porque para la restauración de esta autoridad y poder: el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, tiene que ser restaurado a la raza humana, a los hijos e hijas de Dios en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el Día Postrero.

Y así es como seremos restaurados nosotros a la vida eterna: con un cuerpo eterno, y con todo el poder y autoridad que el ser humano había perdido en la caída en el Huerto del Edén.

En este tiempo Cristo estará cumpliendo el contenido del Séptimo Sello para la restauración de todos los escogidos de Dios a la vida eterna, y a su posición como reyes y sacerdotes sobre este planeta Tierra, para reinar con Cristo en el glorioso Reino Milenial de Cristo por mil años y luego por toda la eternidad; para cumplirse así lo dicho por Dios al profeta Daniel, en el capítulo 7, donde nos dice, en el verso... Capítulo 7, verso 17 y 18, dice:

“Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra (o sea que son estas cuatro etapas del reino de los gentiles).

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre”.

Los santos del Altísimo, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, encontramos que al recibir el Reino tendrá los derechos restaurados a la vida eterna con un cuerpo eterno, y el derecho a reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad.

Por eso es tan importante el regreso de Cristo con ese Librito abierto en Su mano, para entregarlo a todos los escogidos de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, entregándoselo a Su Ángel Mensajero.

Porque es al ángel mensajero de cada edad que viene la revelación de Dios para cada edad. Y es al Ángel Mensajero de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que viene la revelación de Jesucristo contenida en el Libro de los Sellos (contenida en ese Séptimo Sello); viene en el Día Postrero; la cual es traída por Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Veán cómo para el Día Postrero Jesucristo estará manifestándose en medio de Su Iglesia como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; para reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa: los muertos en Cristo ser resucitados, y nosotros los que vivimos ser transformados; y todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa ser restaurado a la vida eterna, y ser restaurado al glorioso Reino de Dios, que estará establecido en esta Tierra en medio del pueblo hebreo.

Y ese es el Reino del Salvador, de Jesucristo, el cual estará, su capital en Jerusalén, y el territorio de Israel será el Distrito Federal; y desde ahí Cristo, sentado en el Trono de David, reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las

naciones que estarán viviendo durante el Reino Milenial.

En Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, dice:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo (o sea, de Su Ungido); y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos (estos veinticuatro ancianos son los doce patriarcas y los doce apóstoles del Señor Jesucristo), se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir...”.

¿Quién es el que ha de venir? El que era es el que ha de venir. ¿Quién es el que ha de venir? El Todopoderoso. Ese es nuestro amado Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

“... diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder...”.

Veán cómo en Apocalipsis, capítulo 11, Él ha tomado Su gran poder; porque en Apocalipsis, capítulo 10, ya está con el Librito abierto en Su mano, viniendo en Apocalipsis, capítulo 10, descendiendo del Cielo envuelto en una nube; porque en Apocalipsis, capítulo 5, Él toma ese Título de Propiedad, y por consiguiente está tomando Su poder.

Ahí encontramos que con la toma de ese Título de Propiedad, Él está tomando todo ese poder que le ha sido conferido por Dios; y viene como Rey de toda la Tierra para reinar.

“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre (o sea, a todos los miembros del Cuerpo Místico de Cristo: los santos

del Nuevo Testamento y a los santos del Antiguo Testamento), *a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra*".

"Destruir a los que destruyen la Tierra", ¿con qué? Con la gran tribulación. Con los juicios de la gran tribulación, los que destruyen la Tierra serán destruidos, porque el lazo que ellos tendieron es el mismo lazo en el cual ellos caerán; y así vendrá el día de venganza del Dios nuestro.

"Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo".

O sea que para ese tiempo, desde el Trono que está en el Cielo —por cuanto ya no hay Sangre en el Cielo, sobre el Propiciatorio del Templo que está en el Cielo—, sale del Trono la Voz de Dios hablando, pronunciando los juicios divinos que han de venir sobre la Tierra. Por eso salen... dice que hubo relámpagos, voces, truenos, y un terremoto y grande granizo.

Y ahora, podemos ver todas estas cosas que han de estar sucediendo en este Día Postrero.

Pero ahora, lo más importante de todo es que Jesucristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo con el Librito abierto en Su mano, lo entregue a un hombre: y ese será Su Ángel Mensajero, el profeta de la Dispensación del Reino, el cual es el instrumento de Jesucristo para este Día Postrero. Y donde esté Jesucristo, ahí estará ese Título de Propiedad.

Por eso es que bajo el ministerio de los Dos Olivos habrá... para el tiempo en que este ministerio esté manifestado para el pueblo hebreo, habrá autoridad, habrá control aun sobre la naturaleza. ¿Por qué? Porque el Título de Propiedad le será restaurado a la Iglesia del Señor Jesucristo por medio de la Venida de Cristo, dándole ese Título de Propiedad al Ángel Mensajero de Jesucristo, que estará en Su Iglesia, en la

Iglesia del Señor Jesucristo, como el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Porque la Palabra viene al profeta mensajero de la edad en que es enviada esa Palabra. Y ese Título de Propiedad, siendo la Palabra de Dios, tiene que venir al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, para que se lo coma, y traiga Su Mensaje profético sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes, y dé a conocer las cosas que han de suceder a esas naciones, pueblos y lenguas que estarán viviendo en este Día Postrero.

O sea que las cosas que han de suceder sobre las naciones gentiles, y también sobre la nación hebrea, será todo dado a conocer por medio de la manifestación de Cristo a través de Su Ángel Mensajero.

Y por medio de Su Ángel Mensajero hemos de saber lo que le ha de suceder a cada nación y a cada continente que está en este planeta Tierra, en este Día Postrero; porque muchas naciones, pueblos y lenguas dejarán de existir, y otras naciones continuarán existiendo y entrarán al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

De esas cosas hablaremos en otra ocasión, cuando estemos hablando acerca de los juicios divinos, de las plagas que han de caer sobre la raza humana durante la gran tribulación.

Así que lo más importante para nosotros en este tiempo es que ese Título de Propiedad regrese a la Tierra por Cristo en Su Venida, y sea colocado en un velo de carne; y solamente hay un velo de carne prometido para venir en este tiempo con el ministerio del Día Postrero, con el ministerio de la Dispensación del Reino, con un ministerio dispensacional.

Por lo tanto, en ese velo de carne estará ese Título de Propiedad, para, de ahí, todos los escogidos de Dios recibir esa Palabra y comernos esa Palabra todos; comérsela el Ángel del Señor Jesucristo y comérsela cada escogido del Día Postrero; ¿dónde? En la Edad de la Piedra Angular y

Dispensación del Reino.

Ahí es donde todos los escogidos de Dios estarán comiendo del fruto del Árbol de la Vida, que está representado también en el Maná escondido y en la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

Ahora, hemos visto lo sencillo que es todo el Programa Divino colocado —para el Día Postrero, por Jesucristo— en un vaso de barro que estará en la Tierra: y que será el Ángel del Señor Jesucristo. Y de ahí pasará esa Palabra a todos los escogidos de Dios, que estarán en vasos de barro también, o sea, en cuerpos de carne, que son del polvo de la tierra; por eso son, estos cuerpos, vasos de barro, vasos hechos del polvo de la tierra.

Y ahora, hemos estado viendo **“EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY”**.

Hemos estado viendo cómo ese Título de Propiedad está ordenado, conforme al Programa Divino, para venir a la Tierra, a la raza humana, a los escogidos de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo, para la restauración de todas las cosas que perdió la raza humana en la caída de Adán y Eva en el Huerto del Edén.

Ahora, podemos ver cómo es que ese Título de Propiedad Cristo lo tendrá en la Tierra en carne humana: estando Cristo con ese Título de Propiedad en Su Ángel Mensajero, en ese velo de carne; y así estará Cristo, el Árbol de la Vida, en un cuerpo humano manifestado; y tendrá ahí el Título de Propiedad, el cual se lo estará comiendo Su Ángel Mensajero en este Día Postrero, se lo estará comiendo allá en su alma.

Así como nosotros comemos la comida física con nuestra boca, la comida espiritual nos la comemos allá en nuestra alma: creyendo la Palabra de Dios. Cuando la creemos, cuando la recibimos y la creemos, o cuando la creemos y la recibimos, nos estamos comiendo ese Pan de vida eterna, esa

Palabra de Dios; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Ahora, el ser humano ha estado buscando cómo alargar su vida terrenal, ha estado buscando también cómo hacer que el ser humano pueda vivir eternamente; pero “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Ahí está el secreto para el ser humano poder vivir eternamente: en un cuerpo eterno que ha de recibir en el Día Postrero, por medio de Jesucristo, que nos dará un cuerpo eterno en este Día Postrero; transformará nuestro cuerpo, y entonces tendremos un cuerpo eterno y glorioso.

Por lo tanto, no será por medio de comer del árbol de ciencia del bien y del mal, no será por medio del fruto de la ciencia, sino que será por medio de comer del Árbol de la Vida, por medio de comer del fruto del Árbol de la Vida en este Día Postrero.

Al comernos ese Título de Propiedad, estamos así preparándonos para ser restaurados a la vida eterna; o sea que estamos comiendo algo que hará que nuestros cuerpos sean transformados y que tengamos un cuerpo eterno para toda la eternidad.

Vean la forma en que el ser humano logrará ser eterno en este Día Postrero: no es comiendo un producto químico que le alargue la vida, sino comiendo del fruto del Árbol de la Vida, comiendo ese Título de Propiedad, el contenido de ese Libro de los Siete Sellos, que en este Día Postrero Cristo le estará dando a Su Iglesia por medio del ministerio de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero.

Los escogidos reconocerán la Venida del Ángel Fuerte, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Verbo en carne humana en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero. Ellos lo reconocerán y lo recibirán: ¡le darán la bienvenida! Y Él les

dará a comer de ese Título de Propiedad, de ese Libro sellado con Siete Sellos que Él abrió en el Cielo, y lo trae en Su Venida a la Tierra, a Su Iglesia, para estar en el Lugar Santísimo de Su Iglesia, de Su Templo espiritual, todos comiendo de ese pan espiritual de vida eterna.

Así es como estaremos comiendo de Cristo en este Día Postrero: comiendo la Palabra del Día Postrero; y así es como estaremos comiendo ese Maná que estaba escondido, esa Palabra que estaba escondida; así es como la estaremos comiendo en este Día Postrero para vivir eternamente. Al recibir nuestro cuerpo eterno, al recibir nuestra transformación, continuaremos viviendo por toda la eternidad con un cuerpo visible e incorruptible, y también interdimensional.

Vean ustedes dónde estaba en el Cielo ese Maná escondido: es el Título de Propiedad. Y ahora vean cómo viene a Su Iglesia en este Día Postrero, y es colocado en Su Templo, en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Dentro del Arca del Pacto, y de en medio de los Dos Querubines de oro, Cristo en Espíritu Santo estará manifestado en este Día Postrero; y ahí es donde estaremos todos comiendo ese Título de Propiedad, ahí es donde estaremos comiendo esa Palabra; y ahí es donde se estará cumpliendo la apertura del Séptimo Sello en la Tierra en este Día Postrero, que es el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, velándose y revelándose a través de Su Ángel Mensajero. Eso es la Venida del Verbo en carne en el Día Postrero, en el cuerpo de carne del Ángel del Señor Jesucristo.

“EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY”.

Vean cómo Cristo, el cual creó todo el universo, estaría en

este Día Postrero manifestado; y el cual tiene el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, de todo el universo, de toda la Creación, incluyendo todos los hijos e hijas de Dios que tienen sus nombres escritos ahí en el Libro de la Vida del Cordero. Ese Libro es el Libro de los Siete Sellos.

“EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY”.

Es como cuando el profeta Jeremías compró la propiedad del hijo del tío de Jeremías (siendo el hijo del tío de Jeremías pues era el primo de Jeremías). Iba a vender su propiedad, la cual había heredado de su padre; y por cuanto no lo podía vender a cualquier persona sino que primero tenía que ofrecérsela a un pariente cercano: Jeremías estaba en la cárcel, y vino al patio de la cárcel, donde le fue permitido a Jeremías estar hablando con su primo.

Ya Dios le había dicho que vendría para ofrecerle en venta, en compraventa su heredad, y Dios le dijo que la comprara, y que hiciera bien todas esas escrituras con testigos, y sellada.

Y cuando llegó el primo de Jeremías, Jeremías vio que la Palabra que Dios le había dado se estaba cumpliendo.

Y ahora, Jeremías compra la propiedad, pesa el precio de ella, la plata la pesa delante de los testigos, y se le entrega al hijo de su tío (o sea, a su primo); y ahí hacen las escrituras con los testigos, y las sellan.

Y luego la da a Baruc (el escribiente de Jeremías) para que coloque en un vaso de barro, en una vasija de barro, esa escritura; para que cuando el cautiverio del pueblo hebreo fuera terminado, y regresaran los hijos de Israel a la tierra de Israel, Jeremías hiciera el reclamo de esa propiedad, de esa herencia que él compró, la cual pertenecía a su tío [Jeremías 32:6-44].

Y ahora, miren ustedes, esto también era tipo y figura del

regreso del pueblo hebreo luego de la cautividad, comprando propiedades, pagando el precio de las propiedades y haciendo escrituras selladas.

Y también es tipo y figura de este tiempo final en el cual nosotros vivimos, en donde el Título de Propiedad en el Día Postrero es abierto, y ahí aparece quién o quiénes son los dueños de este planeta Tierra y de todo el universo; pues somos herederos de Dios.

¿Y quién fue el que creó todas las cosas? Dios. Todo le pertenece a Dios. ¿Y quiénes son los herederos? Pues nosotros. Por lo tanto, siendo herederos de Dios, tanto este planeta Tierra como todo el universo es una herencia divina para todos nosotros; y Cristo habiendo pagado el precio, habiendo comprado esa herencia con Su Sacrificio en la Cruz del Calvario.

Ahora, encontramos que todo está escrito así en el Libro de la Vida del Cordero. Y ahora, nosotros somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, el que pagó el precio de la Redención y de toda la herencia que el ser humano había perdido; y por eso viene con esa Escritura, con ese Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, con todo el contenido de ellos.

Y ahora, vean ustedes cómo para este Día Postrero todas estas cosas se estarán cumpliendo conforme al Programa Divino; y Cristo estará cumpliendo Su Obra de Reclamo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y cuando complete esa Obra, todos los escogidos de Dios que estarán viviendo en el Día Postrero serán transformados, e iremos a la Cena de las Bodas del Cordero; y tendremos todo el poder y autoridad y herencia que Adán y Eva perdieron en la caída; e iremos a la Cena de las Bodas del Cordero, a esa gran fiesta de restauración de los hijos e hijas

de Dios a la vida eterna, con nuestro amado Señor Jesucristo; a esa unión, o a esa fiesta de la unión, de todos los hijos e hijas de Dios con nuestro Dios, que se hizo carne y llevó a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

O sea que la fiesta de la Cena de las Bodas será llevada a cabo en el Cielo, en la Casa de nuestro Padre celestial; y así estaremos unidos con Cristo, con Dios, por toda la eternidad, en paz y armonía con Dios, heredando así todas las cosas que Cristo ha redimido con Su Sangre preciosa, toda la herencia de Dios a la cual nosotros somos herederos y coherederos con nuestro amado Señor Jesucristo, como nos dice San Pablo, en Romanos, capítulo 8, versos 14 al 35 o 39.

La Tierra está clamando por la manifestación de los hijos e hijas de Dios, o sea, por la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; está clamando por la redención: la redención de nuestros cuerpos, que es la transformación de nuestros cuerpos. Y está prometida para el Día Postrero, para el séptimo milenio. Y la vamos a recibir en este Día Postrero, porque así Cristo lo ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también; y seremos restaurados, y seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

“EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY”.

Veán ustedes cómo de la mano del que está sentado en el Trono, veán ustedes, Cristo tomaría ese Título de Propiedad, lo traería a la Tierra, y luego lo colocaría en un velo de carne.

Siendo esto tipificado en Apocalipsis, capítulo 10, cuando el Ángel Fuerte, Jesucristo en Su Venida, entregó este Libro de los Siete Sellos al apóstol San Juan, que representa a la Iglesia del Señor Jesucristo con Sus ángeles mensajeros; y para ese momento está representando a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, con Su Ángel

Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que recibe ese Título de Propiedad.

Esa es la forma en que la Iglesia del Señor Jesucristo recibe ese Título de Propiedad: por medio del Ángel del Señor Jesucristo, en el cual estará Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado en este Día Postrero.

O sea que Cristo, el Ángel del Pacto, estará manifestado en un vaso de barro profetizado para venir en el Día Postrero como el Ángel del Señor Jesucristo (Apocalipsis 22, verso 6; y Apocalipsis 22, verso 16; y Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3).

Hemos llegado al Día Postrero, al tiempo final, en donde el misterio del universo estará en el Día Postrero en un vaso de barro, porque ahí estará Jesucristo, el Creador de todo el universo, con el Título de Propiedad de toda la Creación.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY”**.

Esta etapa de la Edad de la Piedra Angular corresponde al territorio de la América Latina y el Caribe, para ser cumplida en y con los latinoamericanos y caribeños, que viven en este Día Postrero; eso es lo que Cristo estará cumpliendo en este Día Postrero.

Y por eso es que la Venida del Ángel Fuerte velándose en carne humana, viniendo en un vaso de barro, es para ser cumplida en la América Latina y el Caribe, entre latinoamericanos y caribeños, que estarán viviendo en vasos de barro también; pero que serán transformados esos vasos de barro, y tendremos un vaso glorificado: un cuerpo eterno, en este Día Postrero, en algún año del séptimo milenio.

Esto es para cada uno de ustedes y también para mí; porque así como ustedes necesitan un cuerpo nuevo, también

yo lo necesito. De otra forma, nuestro cuerpo terrenal, a medida que le pasen los años, en algún momento tendrá que morir; pero si somos transformados: no veremos muerte, sino que seremos cambiados de personas con cuerpos mortales a personas con cuerpos inmortales. Y eso es ¿para quiénes? Para todos nosotros en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, y para los muertos en Cristo que resucitarán en cuerpos eternos.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes, escuchando **“EL MISTERIO DEL UNIVERSO EN VASO DE BARRO HOY”**.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel Fuerte, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto aparezca hasta el último de los escogidos, y se complete el número de los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, y seamos nosotros transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en este tiempo final.

¡Que eso sea pronto! Ese es el deseo de nuestra alma en este Día Postrero: que sea así, muy pronto. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.